

8
2g

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES, ARAGON UNAM.

COORDINACION DE CIENCIAS POLITICAS DE LA ENEP-ARAGON

CARRERA DE PERIODISMO Y COMUNICACION COLECTIVA

RUBEN DARIO, PERIODISTA

Tesis presentada por:

Enrique Ramsés Ramírez Lozano

para obtener la

LICENCIATURA EN PERIODISMO Y COM. COL.

Asesorado por:

Lic. Salvador Mendiola,

Prof. definitivo de la Enep.

México, Agosto de 1987.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página
- Agradecimientos.	
- ADVERTENCIA	I
INTRODUCCION	II
- CAPITULO I	
SOBRE EL MODERNISMO	1
- CAPITULO II	
RUBEN DARIO, TACITURNO E INTROSPECTIVO	15
- CAPITULO III	
EN BUSCA DE LA RAZA LATINA	40
- CAPITULO IV	
LA PROTESTA DE UN ESCRITOR	66
VIDA Y MUERTE DESIGUALES	74
- CONCLUSION	94
- BIBLIOGRAFIA	99
- FUNDICION	104

A D V E R T E N C I A

El seguimiento de la obra periodística del poeta no es posible sin observar e inclusive repetir buena parte de la intrincada vida del poeta nicaragüense que en sí misma se presenta en forma compleja. Hasta hoy esa cronología no se ha hecho en forma total, pues su Autobiografía, realizada en forma apresurada, deja una serie de lagunas que esfuerzos titánicos como el de Edelberto Torres, autor de La Dramática Vida de Rubén Darío, han tratado de subsanar, sin que la obra esté completa.

Es por eso, que la totalidad de las referencias biográficas de este trabajo han sido de la obra de Edelberto Torres, sin ningún ánimo de plagio, ya que éste es el biógrafo más conspicuo de Rubén Darío. Además la idea que mueve esta obra no es aportar nuevos elementos biográficos a la investigación del acimut del poeta, sino sugerir una revaloración desde una perspectiva latinoamericana de la obra poética y periodística de Rubén Darío a la luz de los hechos que hasta hace relativamente poco tiempo se han ido conociendo paulatinamente.

Este es uno de los varios ensayos de interpretación que hasta hoy no se habían intentado y que se inspira en la triunfante revolución sandinista, en la ingente necesidad de volver la vista a nuestro pasado inmediato y remoto para encontrar el mejor camino hacia el futuro de la raza latina.

INTRODUCCION

Desde la atinada interpretación que hace Mac Luhan de la dinámica comunicacional contemporánea: el nuevo medio ambiente electrónico promete reforzar la tendencia oral, que ha sido reprimida hasta cierto punto, por los impactos sufridos de la imposición de innovaciones, implantadas desde el exterior.¹ Y que casi siempre fueron ajenas a los intereses del pueblo, ejemplo palpable resulta la imprenta, traída a América en la segunda mitad del siglo XVI, y que tomó una importancia estratégica en la formación de la conciencia independentista de la Nueva España.

Luego de descubrir que la esencia de la comunicación descansa sobre el autoritarismo que se ejerce en los tres principales momentos de todo el proceso: elaboración, difusión y lectura del mensaje, destaca la paradoja que históricamente se ha impuesto: "la población de nuestro continente alcanza los mayores niveles de analfabetismo en el mundo reciente y anterior"; habría que preguntarse entonces: ¿Qué elementos han logrado dar forma a un proceso de definición de identidad latinoamericana?, que aún no termina y, que son precisamente elementos integrantes, las manifestaciones populares.

¿Qué mensajes son los que han contribuido a dicho proce

1. Para mayores referencias consultar, Paul, Alan. El Sitio de Macondo y el Eje Toronto Buenos Aires. Ed. Fondo de Cultura Económica, Méx. 1982, Colec. Pop. No. 224, 174 p.

so? ¿Mediante qué mecanismos han llegado a sus destinatarios? ¿Cómo están formados esos mensajes?

Todas estas interrogantes y aún más, son las que mueven el estudio de escritores hispanoamericanos de comienzos del siglo, que en su mayoría se dedicaron al periodismo como forma de vida, o como instrumento político para impulsar la identidad del continente y alcanzar niveles cada vez mayores en la dignificación de nuestra cultura ante los ojos del mundo civilizado.

La comprensión profunda de sus mensajes y la forma de transmitirlos nos posibilita para encontrar el camino en defensa de la propia cultura y reforzar la integración latinoamericana que en la actualidad se ha convertido en una condición para el desarrollo y la justicia social.

La determinación de la riqueza y posibilidades culturales del continente, y su forma de difusión, se engrandecen cuando las retomamos y comprendemos profundamente, como es el caso de Rubén Darío y muchos otros latinoamericanos que contribuyeron con sus obras y talento a darle voz al continente, exaltando valores propios de la realidad del mismo.

Descartar de un plumazo, por su carácter reaccionario, a escritores y pensadores que han sido presentados por las clases en el poder como brillantes artistas, solamente, es no entender que los hombres tienen que jugar el papel histórico, que la sociedad y su formación personal les permite. Son sus circunstancias las que determinan el papel que desempeñan. El

valor de su obra reside en las aportaciones que realizaron a un proceso en desarrollo por reivindicar los elementos que forman nuestra naturaleza, diferente a las demás.

No se debe pretender encontrar en todos y cada uno de los personajes importantes de nuestra historia un revolucionario, pues la formación personal y sus vivencias son diferentes, de ahí, que la actitud de los intelectuales de la época, de un ferviente deseo de identidad nacional y continental, se sinteticen en dos: el revolucionario militante, dispuesto a tomar las armas por la vindicación continental, amparado por una concepción político-partidaria; y el revolucionario que proclama la libertad de pensamiento y el desarrollo del arte por la dignificación de nuestro continente y sus valores en el plano universal. En el primer caso, José Martí, apóstol de los países de América, y en el segundo el poeta nicaragüense Rubén Darío renovador de la poesía castellana.

Es notorio entonces que la comunicación cara a cara (auditiva) sustentada en la ignorancia de las mayorías del código escrito de la lengua española, puede representar la tradición oral que se practicaba en la antigüedad, para el conocimiento de la obra literaria y poética de escritores como Rubén Darío, que con su fama y prestigio trascienden las barreras del analfabetismo. Esta trasposición resulta minimizada por la imposición de nuevas tecnologías y crece hasta nuestros días con los medios electrónicos que utilizan la vista como principal vehículo en la recepción y lectura de los mensajes.

En el caso del poeta nicaragüense, su versos son recitados por todas las clases sociales y es reconocido por su pueblo como el principal poeta de su tierra; tan es así, que entre las filas del ejército sandinista (el de Sandino) los poemas de Darío se recitaban de memoria por los campesinos combatientes, en pleno campo de batalla mientras luchaban contra el yanqui. Además de ser considerado como el poeta más grande y acabado de la lengua española por los críticos en el mundo entero.

Esta última razón lo define como el personaje principal de este trabajo, que intenta contribuir de algún modo en la búsqueda y construcción del camino, en ascenso, y la consecución de una nueva sociedad que responda a las necesidades de los latinoamericanos en sus distintos países.

Esta tarea presume la continuidad del pensamiento martiano en la obra político-literaria de Rubén Darío, que se manifiesta en la necesidad de una revolución cultural que exige la revolución armada. Realizada a través de la comunicación de elementos ideológicos y literarios comunes a los del cubano como una relación de aportaciones lingüísticas en la literatura, el reforzamiento y constitución del sentimiento de unidad latinoamericana contra las relaciones de coloniaje.

En otras palabras, revelar en su contexto histórico, el papel cohesionador de la obra dariana: en sus contenidos y formas.

Por otra parte, y dada la necesidad de estudiar los me-

dios de comunicación en nuestro habitat, en la cohesión de las nacionalidades y la identidad latinoamericana, en el devenir histórico de nuestro continente, sin limitarlos únicamente a los medios electrónicos modernos, es imprescindible dar una mirada hacia la literatura que ha sido por excelencia un vehículo transmisor de ideas, en su momento revolucionarias, y algunas de ellas, vigentes hasta el momento.

La eruopización de la cultura en el siglo XVIII y XIX, representa el atraso científico y artístico (siempre a la zaga del movimiento europeo), la dominación ejercida por la imposición de avances tecnológicos y culturales, que niegan la posibilidad del genio creador, con elementos propios o de una producción literaria de obras dignas del acervo cultural universal.

La airada respuesta de una generación de intelectuales latinoamericanos de finales de siglo XVIII y comienzos del XIX, Enrique Rodó, Ingenieros, Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera, José Martí y el propio Rubén Darío, que con la publicación de Azul... marca el inicio del primer movimiento verdaderamente artístico: El Modernismo. Antes de esa fecha (1888) no era posible hablar de movimientos (literarios), sino de posiciones individuales. Esta revolución es menester estudiar la para entender las necesidades comunicacionales que son el andamiaje necesario para el desarrollo de la cultura social.

Sin embargo, no cabe ninguna duda que el universo lite-

rario es demasiado extenso para estudiarlo en un solo trabajo, sobre todo si nos referimos a Nuestra América, reflejo del desarrollo alcanzado en Europa, hasta el momento que la ubérrima raza toma la palabra con el Modernismo encabezado por José Martí y llevado a su máxima expresión por el periodista, poeta y pensador nicaragüense Rubén Darío, pseudónimo de Félix Rubén García Sarmiento, que no es tan sólo un poeta desinteresado de la problemática de su tierra y del continente, por el contrario, Darío también es político, periodista, siempre preocupado por los problemas que enfrentan nuestros pueblos.

Su obra es rica y extensa en posibilidades de estudio, ya que funda una forma de expresión propia, desconocida en su mayoría hasta el momento.

Rubén Darío, Periodista, sin que por eso aceptemos una línea divisoria entre la literatura y el periodismo, o la política, que bien pudieran ser expresiones de un mismo fenómeno: la realidad.

CAPITULO I

SOBRE EL MODERNISMO.

En la segunda mitad del siglo XIX Nicaragua se ve desgarrada, como la mayoría de los países hispanoamericanos, por el combate entre liberales y conservadores, que en la patria de Darío se complica por los antagonismos regionales provenientes de la colonia (entre las ciudades de León y Granada). La pugna se centra en este caso en el proyecto de construir la Unión Centroamericana, idea liberal de gran alcance que no pudo materializarse, debido a la presión e injerencia de los intereses imperialistas.

La historia de Nicaragua ha sido la historia de dominación e intervención. Durante los cuatrocientos años, desde 1521 hasta 1838, ésta formó parte de los territorios de España en América, y durante los ciento cincuenta años anteriores a 1893, la Costa Atlántica del país estuvo dominada por los ingleses.

En 1855, el aventurero norteamericano William Walker se apoderó del control del país y estableció un régimen que fue reconocido por el gobierno de los Estados Unidos. Dos años después una coalición de estados de Centroamérica lo destituyó. En 1909, y para impedir la realización de la política nacionalista del gobierno de José Santos Zelaya, los Estados Unidos invadieron con marines el país, y en el año siguiente impusieron un gobierno conservador.

En este marco histórico de referencia se desarrolla lo que después tomaría el nombre de Modernismo. En ese período, se publica Azul..., 1888, en la República de Chile.

Tuvieron que pasar veinte años de maduración y de aprendizaje antes de que el continente estuviera capacitado e intentara una nueva vertiente literaria, este lapso de tiempo discurre en una férrea tradición romántica que desemboca y origina una respuesta airada contra sí misma, El Realismo. El afán de igualar a los grandes literatos europeos seguía siendo el medio y el objetivo, es decir, a la vez que se imitaban las formas y el buen gusto del viejo continente, se hacían esfuerzos por crear una literatura y un arte característicos de América Latina.

Con la independencia del coloniaje español (1810) no termina en modo alguno, el dominio económico y cultural de los países colonizadores.

Nicaragua está dividida en tres grandes regiones naturales: el Pacífico, la Central y la Atlántica o del Caribe. La región Oriental o Costa de los Mosquitos fue tomada por los ingleses que comenzaron a establecerse a partir de 1625, y más tarde, en 1867, el gobernador de Jamaica declaró al reino protectorado británico, donde el rey Miskito pretendió gobernar la región.

Más tarde, en 1821, Inglaterra logra mejorar su situación comercial, incrementando sus ventas e inversiones en las zonas liberadas de la férula española.

El dominio de Europa sigue presente por las vías culturales, pero hay una gran distancia entre la aceptación absoluta de fórmulas y modos, y las referencias estéticas afines. Darío es un poeta origilísimo que tuvo un alto grado de asimilación. Es el poeta de su raza y el intérprete de las alegrías y los dolores de su continente.

Con lo anterior, nos referimos a la influencia siempre presente de las lecturas foráneas, que no sólo hiciera el escritor nicaragüense, sino que todos los grandes expositores de la literatura contemporánea. "Punto de partida para una serie de experimentos, ensayos de reforma métrica y, sobre todo, revelación de la metáfora y el símbolo"; que caracterizan el Modernismo.

Antes de esta característica, referida en tiempo, por lo general la concepción latinoamericana del arte como expresión de todo ser artista: que vive en sociedad y que por lo mismo posee preocupaciones sociales, al igual que individuales, no se puede soslayar. Ya que la idea de neutralidad moral o de la pureza del arte ha tenido pocos adeptos, contrariamente con lo que sucede en Europa.

"...en Europa es legítimo estudiar el arte como una tradición centrada en sí misma en la que pueden surgir movimientos nuevos como solución a los problemas meramente formales, y esta posición resulta meramente imposible en América Lati-

2. Río Seco Arturo. Vida y Obra de Rubén Darío. Buenos Aires, Emici Editores, 124 p. p. 23.

na, donde hasta los nombres de los movimientos literarios difieren de los europeos: Modernismo, Nuevo modernismo, Indigenismo definen actitudes sociales, mientras que Cubismo, Impresionismo... aluden sólo a técnicas de expresión"³

Antes de esa fecha no era posible hablar de movimientos sino de posiciones individuales. Lo anterior se asienta con mucha fuerza; si imaginamos que para 1830, casi todo el continente se debatía en guerras civiles, violencia o dictaduras militares; la mayoría de los escritores e intelectuales se encuentran marginados y forzados a participar en la refriega. Por eso las quejas ante la imposibilidad de practicar alguna actividad artística abundan en el siglo XIX.

Hasta aquí se pueden pensar las razones que imposibilitan el desarrollo de una tradición artística permanente: el factor político, las luchas intestinas; y la falta de un público preparado y crítico. Este último elemento no es necesario explicarlo, el analfabetismo que se encuentra presente - aún en nuestros días como producto de la dominación y explotación que sufren los pueblos hermanos.

La enumeración de algunos hechos relevantes de la situación social, política y económica del continente a principios de siglo, pueden ilustrar las afirmaciones anteriores.

Desde la consumación del proceso de independencia se registran ciento quince revoluciones triunfantes y otras tan-

3. Franco, Jean. La Cultura Moderna en Hispanoamérica. México. Ed. Grijalbo, 1982, 412 p. p. 16.

tas fracasadas; México tuvo un promedio de un presidente por año en el curso de los treinta y seis que siguieron a la caída de Iturbide; en Venezuela se produjeron cincuenta y dos - insurrecciones en menos de cien años, Bolivia presentó sesenta.

Tras varios intentos fallidos de insurrección en los territorios que integraban la capitanía general de Guatemala - (Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala y - Chiapas), la oligarquía decidió declarar la independencia en contubernio con las clases dominantes españolas, el 15 de septiembre de 1821, ante el temor del éxito que pudieran alcanzar las clases populares.

Hasta nuestros días no se ha mencionado el proceso coyuntural que relacionó a los patriotas de los países centroamericanos que en numerosas ocasiones coordinaron acciones contra el poderío español. De esta manera vemos cómo las luchas actuales tienen sus antecedentes históricos hasta en la colaboración por la emancipación.

Todo esto fue más agudo en los primeros tiempos, hasta que el crecimiento en la producción empezó a exigir un poco más de estabilidad.

En lo político, podríamos señalar que el liberalismo europeo obedeció a un indiscutible movimiento económico-social, que se tradujo en el ascenso de la burguesía como clase nueva y triunfadora. Las constituciones del liberalismo Occidental no son un espejismo; reflejan la culminación escrita de un largo combate por las libertades formales y por los dere-

chos burgueses, llamados democráticos, frente a la monarquía absoluta.

A diferencia de Sudamérica, los criollos no encarnaron un papel dirigente en el logro de la independencia de Centroamérica. Si bien estaban interesados en la independencia, no tenían ningún interés en una revolución que reivindicara a los indios, mestizos y otros sectores explotados por el andamiaje español y por la aristocracia criolla. El acta de independencia de 1821, es fruto del contubernio reaccionario entre terratenientes y funcionarios de la Corona, a espaldas del movimiento popular que, en su intransigencia y lucha heroica, la había conquistado en la práctica.

Por el contrario, el constitucionalismo latinoamericano no es la culminación de un proceso real; se confunden las causas con los efectos: los parlamentarios latinoamericanos creen que el acto revolucionario primario es la redacción de un texto constitucional. En otras palabras nos encontramos con el constitucionalismo desde dentro. Se pretende que una constitución posibilite la conformación de una burguesía, cuando el proceso histórico es a la inversa: son las burguesías triunfantes, en el debate de la lucha social, las que redactan el texto constitucional.

Es este el quid de la cuestión, la razón por la cual el afán de imitación en la literatura se hace extensivo de los procesos políticos. El resultado es muy claro en el caso de esta disciplina, y en el Modernismo que desató airadas res-

puestas en Nicaragua, por ejemplo: "Sin embargo, rompieron con la generación anterior, la de los coetáneos de Darío, quienes le estimaban. Unicamente recibieron ataques de algunos gramaticistas, semejantes a los que tuvo Darío poco antes que regresara a su tierra natal, a fines de 1907. Mario Barrento, uno de ellos, argumentaba que los gramáticos no condenaban la renovación de las tendencias literarias, sino el apartamiento de las viejas y hermosas locuciones españolas, con los más gallardos escritores de la península han hecho inmortales sus críticas".⁴ Pero en el fondo incomprendían las nuevas poesías modernistas alejadas de su gusto tradicional.

Si hacemos una analogía, vemos cómo repercute en la vida política de los países del continente, la idea de imitar a Europa. Los logros del constitucionalismo latinoamericano, fueron los siguiente: Venezuela ha tenido veintitres constituciones; Santo Domingo veintidos; Ecuador diecisiete; Bolivia trece; Nicaragua y Perú doce cada una; El Salvador diez. Este alto número de constituciones no coinciden en absoluto con los datos que tenemos de las revoluciones políticas de estos países, por cierto nada civilistas.⁵

En definitiva el proceso de liberación que en Europa había significado la conquista de la hegemonía política de la clase burguesa; en América Latina, al quedarse vacío de con-

4. Arellano, Jorge Eduardo. Panorama de la Literatura Nicaragüense. Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1977 pp. 197, p. 30.

5. Estos apuntes pueden ser consultados en la obra de Mesa, Roberto. La Rebelión Colonial Latinoamericana. Buenos Aires. Editor 904, 1977, 103 pp.

tenido real, será un instrumento más al servicio de las oligarquías, o de las élites dominantes, ratificando el proceso de estancamiento social del período postcolonial.

A pesar de eso, la imposición de un modelo político, trasladado también a la literatura, encuentra la inconformidad de las formas de expresión en uso por entonces, se descubre primeramente en la prosa; en algunos ensayos de Ignacio Ramírez, en el caso de México, y en las páginas periodísticas del maestro Altamirano.

La plenitud del maestro Justo Sierra y del poeta Salvador Díaz Mirón, ambos precursores del modernismo en México, corresponden al presente siglo.

Sólo Agustín F. Cuenca y Manuel Gutiérrez Nájera se hallan dentro del siglo XIX cuando la novela realista definió sus propósitos en la novela mexicana, poco después que en otras literaturas cercanas ya al modernismo, contra el cual reaccionaron algunos realistas. El Modernismo, como tendencia cosmopolita encontró al amparo de la dictadura del general Porfirio Díaz y la influencia de capitales extranjeros, el lujo consiguiente para desarrollarse.

Antes en Nicaragua, a principios de la década de 1850 hubo una pausa entre liberales y conservadores, pero esto no duró mucho tiempo. En mayo de 1854 se produjo la rebelión de los liberales que, aunque obtuvieron algunas victorias, no pudieron vencer el principal centro conservador: la ciudad de Granada. Debido a esto, los liberales, o mejor dicho, los

oligarcas liberales pidieron ayuda al aventurero yanqui William Walker, quien ya en 1853 conquistara la Baja California mexicana con el ejército mercenario conocido como la Falange de los Inmortales.

Después de expulsado Walker de Nicaragua en 1857, se constituyó un gobierno con dos presidentes, llamado gobierno binario, el cual estaba integrado por generales: Tomás Martínez, del partido conservador y Máximo Jerez del partido liberal, concebido este gobierno como dictadura de ambos partidos.

Volviendo de la aparente desviación temática, encontramos que el Modernismo está dentro de las propuestas a un orden establecido por la fuerza y necesidad de los intereses oligárquicos y extranjeros, y de ellos reciben impulso por sus características propias. El que no crea que es así le recordamos que para 1830 existía una importación de libros europeos que no permitía seguir un camino diferente a los intelectuales. Tanto se confirma, que en la guerra civil de México, entre 1858 y 1860, la impresión de libros y periódicos se suspendió o restringió casi totalmente. En Venezuela, innumerables revoluciones, entreverada con períodos dictatoriales, significaron el virtual eclipse de la práctica artística. Desafortunadamente aún en nuestro siglo esta situación ha permanecido.

En el caso de Nicaragua, el período de los treinta años, iniciado por el gobierno de Tomás Martínez, se comenzó a restablecer la base republicana en una lenta labor de reconstruc

ción. Y por consiguiente a desarrollar la cultura. Que luego se encontraron relegados, estos conservadores, que habían impulsado el desarrollo literario, gracias a su fundamentación económica y consecuente estabilidad política, para 1893, se hallaban relevados por el régimen liberal de José Santos Zelaya. El reformismo de éste, originado en la emergencia de una fuerza socio-económica, permitía la continuación de la actividad literaria en particular y de la vida intelectual en general.

En esta etapa progresista de Nicaragua la literatura se canalizó en publicaciones periódicas, donde se manifestaban en forma de artículos polémicos o críticas filológicas, sin mayores intentos de novelas, narraciones costumbristas e incipientes obras teatrales.

Los libreros, no sólo de Nicaragua, se abastecían principalmente de artículos importados, de esa forma el artista estaba al tanto de las últimas corrientes europeas y se identificaba con lo moderno, su propia obra era una imitación que aun el público para el que escribía desdeñaba.

La conciencia social de los escritores del siglo XIX, surgió de una disparidad entre su refinamiento cultural y la brutalidad del medio que los rodeaba, que contribuyó a hacerles difícil la creación de obras de arte. Al sentirse parte de la cultura Occidental deseaban desarrollar su obra dentro de esa tradición. Por ello con frecuencia escribían el mismo tipo de novela que sus contemporáneos: novela histórica, no-

vela social al estilo de Balzac, novela sobre la vida indígena...

Precisamente por eso, surge el rechazo a la cultura española por parte de las nuevas repúblicas, pues creían que esas culturas debían entrocarse con la tradición hispánica. En el caso de Darío su influencia bipartidista y el efecto de las guerras intestinas, crean en él una idea de la raza latina y su admiración por la madre patria España, para hacer frente al imperialismo y ocupar el lugar que le corresponde a Centroamérica dentro del concierto internacional de las naciones.

Las tradiciones fueron el primer intento afortunado de resumir la realidad nacional americana y ofrecer al pueblo un sentido de continuidad. Pero al igual que la literatura de protesta social, demuestran que la obra de arte acabada, sólo puede surgir cuando se abandona o modifica el modelo europeo.

El cambio real en el panorama artístico latinoamericano comienza a realizarse a mediados del siglo XVIII con el surgimiento de grupos literarios y la fundación de círculos para fomentar la publicación de novelas y poemas; ofrecer aliento y crítica al aspirante a escritor. Algunos logran unir temas locales y universales, por medio de una anécdota o en la manera de presentar el material.

De ahí, que en el siglo XIX la literatura se concibió no sólo como instrumento de protesta social, sino también co-

mo medio para moldear la conciencia nacional y crear un sentimiento de tradición; resalta el afán del escritor por mostrar la originalidad de su cultura a menudo en conflicto con los modelos europeos, que inconscientemente aceptaban.

"Nada menos que Andrés Bello reconocía esa dificultad - cuando sostenía que la civilización hispanoamericana era una planta exótica que no ha chupado todavía su jugo a la tierra que la sostiene".⁶

Por eso, en el período de la década de los ochentas del siglo XVIII, en que los males tanto como los beneficios de la nueva era industrial y financiera, se hicieron visibles, cuando la sociedad vivía una situación fluctuante, y grandes fortunas se formaban y perdían por igual, es cuando surge el Modernismo hispanoamericano. Los poetas modernistas fueron el primer grupo de artistas latinoamericanos que se consideraron diferentes del resto de la sociedad, justificando ese aislamiento al declarar que la sociedad moderna era baja y materialista, ignorantes de los verdaderos valores que ellos, como videntes y profetas vislumbraban.

Y es precisamente esta diferencia con las generaciones anteriores, por las que los primeros intentaron dedicarse - por entero a la literatura. Representan la primera generación de escritores profesionales en América hispana, que se encuentra en un momento de crisis en las creencias religiosas, tradiciones y los convencionalismos morales, que eran abier

6. Franco, Jean. Op. cit. p. 24.

tamente desafiados.

Se podría considerar al Modernismo, adelantando conclusiones, como la sustitución de tendencias españolas predominantes por francesas, esto se explica por el hecho de que las traducciones francesas habrían sido las lecturas favoritas - de la élite literaria hispanoamericana durante mucho tiempo, de ahí la influencia de Victor Hugo sobre Rubén Darío y muchos otros poetas, inclusive el mismo José Martí. Ya que fue ron los mismos modernistas quienes declararon su deuda prime ro con Francia: Salvador Díaz Mirón, se reconocía como discí

pu

lo de Hugo, Darío aceptaba ampliamente su influencia, pero no nos adelantemos.

El problema fundamental que deriva la necesidad de otra literatura propia estriba, según Amado Nervo: "En general, en México -como en los demás países de América Latina- se escri be para los que escriben. El literato cuenta con un cenáculo de escogidos que lo leen y que acaban por hacer de ellos su público único. El Gross Public, como dicen los franceses, ni lo paga ni lo comprende, por sencillo que sea lo que se es- criba".⁷

El odio del poeta hacia el materialismo, nacido del Rea lismo, fue a menudo únicamente verbal. No obstante, condenar esta generación, como hacen algunos críticos, por su postura de torre de marfil, es una actitud demasiado elemental. Hay muchos matices en cuanto a las posiciones tomadas frente a la

7. Ureña, Max Henríquez. Breve Historia del Modernismo, Ed. Fondo de Cultura Económica, - México, 1978, p. 125.

sociedad, que van desde la soledad de Herrera y Reissig, hasta la militancia de José Martí. Pero ya sea que el poeta eligiera la inactividad, a la muerte en el campo de batalla y su poesía mostrara invariablemente una inconformidad con los valores burgueses de su tiempo: una rebelión simbólica.

Antes de trascender a la posición de Darío en su poesía, es necesario detenernos a meditar todos los elementos que se han vertido hasta aquí para entender la diáfana postura comprometida del poeta en un contexto social convulsivo.

Diremos que Darío se sintió atraído por un socialismo - artístico y, en sus primeros años, durante su estancia en Chile escribió su poema Al Obrero..., dato importante para el análisis de la postura y obra periodística, que se conforma de prosas políticas, que hasta el triunfo de la revolución sandinista comienzan a ser rescatadas, y todavía encuentran una gran dificultad, pues un período importante de su producción se ubica en este país, donde Darío es amigo personal del poeta Pedro Balmaceda, hijo del presidente reformador Balmaceda. Estadista, que a decir de Alberto Baeza Flores, en su obra Radiografía Política de Chile, es clave en el siglo XIX chileno.

CAPITULO II

RUBEN DARIO, TACITURNO E INTROSPECTIVO.

Desarrollar en un apartado la biografía de Rubén Darío, resulta insuficiente por su extensión, además de que sería infructuoso para la intención de esta obra. Sin embargo, la personalidad y la ubérrima producción periodística del poeta no se podrían explicar sin recurrir con atención a las etapas más importantes que marcaran su personalidad y su lira.

Su génesis podría dividirse en tres etapas: su vida en Nicaragua y Centroamérica; su estancia en Chile y Argentina; y su incansable permanencia en Europa (Francia y España principalmente). Habría que aclarar que tan sólo en este capítulo mencionaremos algunos de los incidentes más importantes durante su estancia en cada región y, sobre todo, en América. Pues el espíritu andariego del poeta lo llevó a recorrer buena parte del mundo.

Oriundo de un pueblecito que hoy lleva su nombre, Darío se hace presente en la segunda mitad del siglo XIX (18 de enero de 1867), producto de un matrimonio concertado por el interés de doña Rita García de aplacar las andanzas amorosas de su hermano Manuel, que ya pasaba de los cuarenta años. La señalada para cumplir tan infeliz tarea es Rosita Darío. huérfano de padre y madre, que radica en casa de doña Bernarda Darío de Ramírez, su tía carnal. Hay que señalar que la joven

jamás acepta, tan sólo se somete.

Pero luego de la boda, en abril de 1866, Manuel, pertinaz pecador, vuelve a las andadas. Rosita que ya se encuentra embarazada, no está dispuesta a soportar el peso de un hombre que le dobla la edad y que ni siquiera es capaz de portarse bien con ella, y parte con su tía Josefa a Metapa, también conocido como Chocoyo, donde nace un niño; que en realidad no desea, Félix Rubén Darío Sarmiento.

Félix, por su padrino y padre adoptivo, y Rubén, como en Metapa empezó a llamarlo su madre.

Rosita que ha decidido no regresar con su esposo se aloja en casa de doña Bernarda, donde conoce a un joven hondureño con el que se fuga más tarde, llevando al niño. Pero doña Bernarda y el coronel Félix no se consuelan con la ausencia de Rubencito, como le llamaban.

Hacia San Marcos de Colón dirige el coronel los pasos de su mula. Hay consejo con Rosa y su marido putativo. El coronel ya ha dado muestras patentes de amor paternal para el chico, garantiza su crianza y educación, trae a cuento el desconsuelo de doña Bernarda y su desasosiego por no tenerlo a su cuidado. Rosa cede, besa a su hijo y lo despide.

Esta entreverada historia es necesaria, ya que posteriormente, cuando todavía es un niño, se le develará con toda la crudeza e impacto que doña Bernarda y Félix Ramírez no son sus padres como él lo cree y siente.

Aunque no es la intención ofrecer un perfil psicoanálisis

tico del poeta, es muy probable que este primer desengaño ha ya contribuido a formar la personalidad taciturna e introspectiva, que posteriormente lo va a caracterizar; su dualidad de carácter y su debilidad de espíritu ante el mundo material que le tocó vivir.

Los cuarenta y seis años de su vida estuvieron marcados por el horror de vender su arte para sobrevivir, sin que en una primera etapa, encontrara la satisfacción de algún reconocimiento o apoyo a su talento; mas que frases galantes y aduladoras. Por el contrario, si algo encontró fue el engaño y la manipulación de políticos liberales, locales, que siempre resultaron más beneficiados que él.

El niño poeta, como todos le llaman, empieza a recibir la influencia liberal de su padre adoptivo desde los tres años, edad en que aprende a leer. El coronel Félix Ramírez es un militante ardoroso de la causa unionista, es decir, por la creación de una Federación Centroamericana, que impulsa - Máximo Jerez, padre del positivismo en la región.

Félix Rubén ha devorado en lecturas, ya a sus escasos cinco años obras como: Corina, de madame Staël, El Quijote, Las Comedias de Moratín, Las Mil y una Noches, La Biblia; folletos, periódicos, hojas volantes de sabor político, mientras que doña Bernarda lo regaña cuando lo sorprende revolviendo los papeles del despacho de su padre.

Pero no es esta la única influencia que recibe durante sus años de infancia: la honda religiosidad de su familia y

del pueblo nicaragüense. Los domingos va a misa muy temprano a la iglesia de San Francisco..., y a la Catedral los días de solemnidad, acompañando a doña Bernarda. Por la noche no falta el rezo del Padre nuestro y del Avemaría; las oraciones en verso y los cuentos le imprimen un original sentido del ritmo: son las primeras lecciones de métrica intensiva que recibe.

La muerte de su padre adoptivo lo va a colocar en una situación de definición, ya que la declinante economía del hogar reclama que aprenda un oficio para apoyar a su mamá Bernarda. Ella le sugiere la sastrería y, él responde que ya conoce uno: yo soy poeta. Los versos nacen espontáneamente sin que nadie se los dicte, su capacidad le ha creado fama en León, segunda ciudad de importancia en Nicaragua.

Termina la primera enseñanza, que consta de tres años, con un joven pasante de abogado que tiene afición por los versos, que después será famoso en su tierra como purista del lenguaje, el licenciado Felipe Ibarra.

El maestro cobra cariño por su discípulo, del que dice: "Este cabezón nos va a ganar a todos", haciendo alusión a la vocación poética y al numeroso grupo de versificadores que hay en León.

Ya desde los diez años, a decir del propio Rubén Darío componía versos sin cometer faltas de ritmo, y tenía bastantes en sus haberes, sin que éstos fueran publicados en algún medio.

Su primer soneto La Fe es conocido hasta enero de 1879, a los doce años, y precisamente lo elabora cuando se encuentra bajo la influencia de los padres jesuitas, gracias a la voluntad de su tía Rita. "Debo decir - afirma Darío - que desde niño se me infundió una gran religiosidad... que llegaba a veces hasta la superstición. Al acercarse la fiesta de Santa Cruz (semana santa). Porque ¡Dios!, martirio como aquel, para mis pocos años, no os lo podeis imaginar. Llegado ese día, todos nos poníamos delante de las imágenes; y la buena abuela dirigía el rezo que concluía después de varios jaculatorios, con estas palabras:

Vete de aquí Satanás
 que a mi parte no tendrás
 porque el día de la cruz
 dije mil veces Jesús"⁸

Estos recuerdos van a estar presentes a lo largo de su vida creando una contradicción entre la visión materialista, y otra, mística que lo orilla a reconocer, en momentos de crisis, la existencia de fuerzas ocultas que compiten contra su musa de inspiración.

"Basta pensar, en efecto, para imaginar su situación, en un niño que vive sometido al calendario del año católico, entre festividades de santos y procesiones, en medio de un ambiente cargado de temores supersticiosos en donde las liturgias del culto ortodoxo y las paraliturgias colectivas de las

8. Darío, Rubén. Autobiografía. Méx. Ed. Latinoamericana, 1966, p. 21.

aldeas se entremezclan con inconfundible sello. Todo esto lo penetra, lo impregna: empapa el fondo del subconsciente de su psique"?

"De allí mi horror a las tinieblas nocturnas y el tormento de ciertas pesadillas inenarrables, "afirma Darío: que en verdad creía en la vida espiritual y en la existencia de fantasmas, "Mis ojos espantos han visto. Soñé con el triunfo del cristianismo sobre el paganismo".¹⁰

El descubrimiento de su capacidad poética lo arroja a los brazos del ejercicio periodístico, después de hacer varios intentos por congraciarse con algunos personajes que pudieran servirle de mecenas.

Desde Una Lágrima, primeros versos publicados en el diario El Termómetro, el 26 de julio de 1880, Darío no va a dejar de publicar en revistas y órganos tanto liberales como conservadores durante su estancia en América Central, para ganarse la vida y continuar escribiendo.

Un año después hace su primer intento fallido por editar un libro, recopila: Poesía y Artículos, esta obra se pierde y aparece en la biblioteca del escritor Juan Ramón Avilés, luego que se pensaba desaparecida en el terremoto de 1931 en Managua.

Se presenta en actos públicos recitando sus coplas y haciendo gala de su talento sin que el gobierno de su país se

9. Jaime Concha. Rubén Darío. Ed. Júcar, Madrid 1975, 206 pp. p. 25.

10. Darío, Rubén. Op. cit. p. 22.

interese en garantizar su formación y seguridad económica.

El 11 de agosto conoce de la muerte del doctor y general Máximo Jerez, por quien Rubén siente gran afecto y admiración y como homenaje póstumo compone unas décimas saturadas de liberalismo. Al leerlas, lo hace en presencia de políticos liberales que forman parte del gobierno y todos opinan que hay que apoyar la educación de este genio. El hecho, a decir de su biógrafo, Edelberto Torres, lo convierte en el poeta civil de Nicaragua,¹¹ pero por la dimensión de su actividad periodística, lo es no solo de su país, ya que más tarde por petición del presidente Rafael Zaldivar de El Salvador, compondrá el Canto a Bolívar, mejor conocido como Al Libertador Bolívar (junio de 1883), y en diciembre del mismo año Oda a la Unión Centroamericana y al general Justo Rufino Barrios, impulsor de tan alto ideal.

"...trabajó de redactor en La Verdad. Había leído a Juan Montalvo (1832-1889) y ensayaba su estilo. Sus escritos eran críticas contra la administración conservadora, no olvidando las pugnas entre los cachurecos y liberales, su trabajo le acarreó dificultades políticas e influyó en el futuro de su vida"¹²

En su lado consciente postula ser racionalista, liberal, escribe peomas contra el Papa, a quien apostrofa de Santo Tirano. Todas sus composiciones aparecen en los periódicos del

11. Para mayores detalles consultar la obra de Torres, Edelberto. La Dramática Vida de Rubén Darío. Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1982, 447 pp.
12. Armando Nurinda, "Darío Precoz y Vida Fecunda", Periódico Nuevo Diario. Managua, Nicaragua, 27 de febrero de 1987, p. 13.

momento: El Mercado, de Managua; La República, El Diario de Centroamérica, de Guatemala; La Ilustración de Centroamérica, de El Salvador, sin contar en los que él mismo tomó parte como El Ferrocarril.

Es conveniente observar, que la mayor parte de estas poesías de Darío son composiciones de circunstancia, o dicho de otro modo, de encargo. "Brindis, saludos, piezas de álbumes y de abanicos, ofrendas, epitafios, loas, epitalamios conforman un género que otorgan una fisonomía y una función bien características..."¹³

Una decepción más lo hace salir de Nicaragua hacia El Salvador. En una reunión de Palacio, los diputados liberales lo invitan a tomar parte leyendo sus versos La Verdad, y presentan un proyecto para financiar sus estudios en Europa. El presidente en turno Joaquín Zavala, conservador, al escuchar el contenido de sus versos anticlericales, proclamando la libertad de pensamiento contra el oscurantismo del Vaticano, le responde: "Si así escribes ahora contra la religión de tus padres y de tu patria, ¿qué será si te vas a Europa a aprender cosas peores?"¹⁴

La suerte del proyecto presentado no es necesario abordarlo, y Rubén decepcionado de la política y de los liberales parte a San Salvador, al que llega en agosto.

Su producción poética y periodística continúa, para sobrevivir, en los diarios locales, entre las que destacan:

13. Concha, Jaime. Op. cit. p. 27.

14. Darío, Rubén, Op. cit., p. 24.

Melopea, La Poesía Castellana, Alegría, Al Señor Doctor D. - Rafael Zaldivar, Al Libertador, Unión Centroamericana, Al General Justo Rufino Barrios y un grueso número de ensayos.

A estas alturas, a los quince años ya cuenta con un amplio caudal de lecturas y ha dado muestras de heterodoxia en su pensamiento. Pero también ha gustado del alcohol que mella su frágil y delicada estructura, convirtiéndolo en un tipo inseguro, creado solamente, sin visión al futuro; una noche alcoholizado se mete al cuarto de una bella artista que gozaba de los favores, al igual que él, del presidente Zaldivar.

Como respuesta al escándalo, el primer mandatario se muestra benévolo ante su juventud, y lo manda arrestar en el Instituto Secundario, donde da clases de gramática, con su custodio el doctor Rafael Reyes, director del plantel.

Durante su actividad docente acomete la gigantesca tarea de narrar en verso la evolución de la poesía castellana, siguiendo el ritmo de desarrollo del vocabulario y de la forma, como enseñanza objetiva a sus jóvenes alumnos. Al mismo tiempo colabora en periódicos y revistas, y su pluma es sumamente solicitada, durante todo un año que dura su estancia en el Pulgarcito de América.

Pronto reaparece en León y comienza su actividad periodística. Se relaciona con el polaco José Leonard y Berlholet ambos periodistas destacados de la época, y el poeta Aragón. En 1884, fecha en que se fusionan el semanario El Porvenir,

primer periódico independiente en Nicaragua, en el que Darío había colaborado dos años antes cuando proclamaba la candidatura de su amigo el doctor Adam Cárdenas, político liberal, y El Ferrocarril del doctor Jesús Hernández Somoza. Forma parte de la redacción y en poco tiempo es el principal redactor, firma sus crónicas con el pseudónimo de Ursus... Puede decirse que esta nueva era de El Porvenir de Nicaragua es en la que madura y crece su experiencia periodística. Hernández Somoza escribe los editoriales y el resto es casi exclusivo de Rubén, que se encarga con más gusto y atención de seleccionar los cuentos y novelas que reproducían, pero regularmente esa sección se reserva para publicar sus propias producciones. Es precisamente ahí donde aparece su cuento A las Orillas del Rin.

De este tránsito por su patria, que dura poco más de dos años, antes de partir a Chile, es presidente su amigo Adam Cárdenas, el poeta recuerda: "Se me consiguió un empleo en la Secretaría de la Presidencia. Escribí en periódicos semioficiales: versos, cuentos y uno que otro artículo".¹⁵

Por el orden de sus recuerdos, la buena posición alcanzada, gracias al presidente, es un elemento destacado, luego sigue la actividad periodística a través de los versos y cuentos que es lo mejor que sabe hacer y lo que le dará su grandeza y prestigio, y por último los artículos políticos que no le gustan, le parecen algo deleznable, mejor dicho poco

15. Darío, Rubén. Ibidem. p. 39.

honorable para su talento de poeta.

Periodista a pesar de que él sabe que es la única fuente remunerada de trabajo que realiza con gusto. Entiende que este oficio le permite difundir sus ideas estéticas, además de colocar sus creaciones poético-literarias al alcance de los que saben leer.

El 13 de agosto de 1884 acompaña al presidente Cárdenas al encuentro con su homólogo de El Salvador, Zaldivar, que Darío ya conoce. Como es costumbre, en el banquete el poeta departe sus versos en hora buena del encuentro.

A su regreso del acto oficial, publica Epístolas a Juan Montalvo; realiza un estudio crítico sobre Calderón de la Barca dirigido a la Academia de Literatura de la juventud de El Salvador, que también aparece en El Diario Nicaragüense.

El 22 de octubre, fecha en que las primeras saetas apuntan a la actividad de Darío. Ricardo Contreras utilizando el procedimiento de Hermosillo, dilapida La Ley Escrita, sin que Rubén se tome la molestia de responder públicamente a las incómprensiones del nuevo arte. Desde el Caribe, Santo Domingo, viene la defensa indirecta: La Revista Científica, que dirige el destacado escritor Guillermo de la Fuente y el poeta José Joaquín Pérez comentan, luego de reproducir su poema el Arte: "No conocíamos -dicen- el nombre de este nuevo poeta nicaragüense; pero si antes de ahora lo hubiéramos conocido de seguro que lo habríamos proclamado uno de los primeros

de nuestra tierra americana",¹⁶ sin saber que tan solo tenía - diecisiete años.

Darío no descuida su formación autodidacta, en la Biblioteca Nacional, lee cientos de autores de distintas nacionalidades, muchos franceses y sobre todo españoles. Y se aprende de memoria el diccionario de la Academia Española. De esto - último es testigo el poeta Antonio de Aragón, que dice:

- "¡Qué memoria la de Rubén, Dios Santo! Se aprendió de un cabo al otro el diccionario entero".¹⁷

En este período es un asiduo colaborador de: El Diario Nicaragüense, El Mercado y El Ferrocarril, con prosas y aún más versos.

Dos poemas hay que destacar de sus entregas: La Epístola a Montalvo y El Porvenir, estos son los ecos de su iniciación de la poesía social que debe al combatiente de la tiranía del Ecuador y el gigante desterrado de Guernesey. El Porvenir tiene un aliento épico y los que lo leen creen que el poeta de América ha nacido ya, pero don Ricardo Contreras, - que niega la posibilidad en el porvenir inmediato de una literatura americana, tampoco cree que el Homero de este continente pueda advenir antes de mucho tiempo, sin embargo, el poema concluye con el verso promisorio:

América es el porvenir del mundo.

Con su actividad, que no es la más prolija de esta época

16. Torres, Edelberto. Op. cit. p. 200.

17. Ibidem. p. 203.

ca, Darío fusiona el arte y el periodismo como complementos; realizando ambas faenas al mismo tiempo sin atender a los tecnicismos de la objetividad e imparcialidad. Antes de partir a Chile, ya es un periodista y poeta profesional. En el breve lapso antes de la Cruz del Sur publica: Bolívar y sus Cantores, en el Porvenir de Nicaragua; se anuncia la impresión de su libro Epístolas y Poemas en la Tipografía de la Nación; el cuento La Albóndiga del Coronel, en El Mercado.

Ocupa la dirección del nuevo periódico El Imparcial por seis meses, la comparte con el poeta costarricense Aquileo - Echeverría y Pedro Ortiz Mena, asombrando a todos que la línea editorial del rotativo es antiliberal, pero hay que subrayar que el poeta no es un militante político y el gobierno de Adam Cárdenas realiza una administración liberal, que permitió el florecimiento, transitorio, económico y cultural de Nicaragua.

Alimentan sus páginas, además de los editoriales, con el cuento Mis Primeros Versos; la polémica con el purista del lenguaje Enrique Guzmán; el artículo necrológico Vicuña Mackennan; y una crónica al viaje a Rivas con el presidente.

El 21 de mayo llega la noticia de la muerte de Victor Hugo, la intelectualidad del mundo se consterna. En Nicaragua, sólo Rubén se conmueve y elabora el homenaje más alto de que es capaz. Elige el alejandrino en cuarenta y dos sextetos para componer el poema Victor Hugo y la Muerte, que expresan su admiración juvenil.

El 30 de mayo, la prensa a través de El Mercado anuncia el viaje de Rubén a Chile. Ante la invasión del filibustero William Walker a Nicaragua piensa en salir del país, hacia los Estados Unidos en un primer momento, ya que muchos nicas han ido y cuentan de las oportunidades de trabajo.

Uno de sus amigos, Juan Cañas, diplomático salvadoreño, le recomienda que parta a Chile. Darío contesta que no tiene suficientes recursos para hacer ese viaje; y Cañas lo insta:

- "Vete aunque sea nadando".

El poeta está dispuesto, pues sabe que su amigo diplomático ha dejado numerosas y valiosas amistades que podrían servirle de mucho para conseguir sus aspiraciones artísticas además de que ya lo ha ilustrado con la historia, política y vida social de Chile.

Gracias al apoyo del presidente, Darío parte en primera clase del puerto de Corinto a Valparaíso el 5 de junio de 1886. Llevando consigo la corresponsalía o representación de los periódicos: El Mercurio, El Diario Nicaragüense y El Imparcial. Dicecinco días después está en puerto chileno.

De esta travesía resulta una nueva condición, el poeta deja de ser colonial, o mejor dicho local, y se convierte en un periodista cultural independiente, representante de su patria, sino de toda la América Latina. Ahora es un trabajador intelectual que aunque no admite las diferencias de clase, se hace patente su desamparo personal que revela el horror

que experimenta ante las estructuras de la nueva sociedad.

"...el desplazamiento de Nicaragua no es simple traslado geográfico, sino una odisea social profundamente inquietante para la seguridad personal del poeta"¹⁸

Hay que decir que Valparaíso, como principal puerto de Chile cuenta con dos rotativos en los que Darío participa: - La Unión, como redactor y El Mercurio, como colaborador. También existe un comercio intelectual, que tanto desprecia el poeta y que lo obliga a trasladarse a Santiago.

Inmediatamente a su llegada entra a la redacción de La Epoca, que dirigía el señor Eduardo Mac-Clure, y se incorpora a la joven intelectualidad de Santiago. "Se puede decir que la élite juvenil santiaguina se reunía en aquella redacción, por donde pasaban grandes y directivos personajes"¹⁹.

Para estos momentos su trabajo ya comenzó. En coautoría con Eduardo Poirer presenta la novela Emilia al concurso del periódico La Unión, de Valparaíso, con la intención de obtener fondos para sus miserables economías, pero la obra escrita y discutida en dos días, no alcanza una elaboración madura ni el anhelado premio.

El Mercurio, donde aparece su reportaje sobre "La Erupción del volcán Momotombo", le da una calurosa bienvenida, - haciendo un recuento de sus triunfos literarios alcanzados - en América Central y en los periódicos en que ha colaborado.

18. Concha, Jaime. Op. cit. p. 30.

19. Darío, Rubén. Op. cit. p. 44.

Con la misma intención y simpatía es el saludo de Los Debates, de Santiago, que revela los nombres de las personalidades a quien el general Cañas escribió recomendando a Darío.

Gracias a Poirier, Darío conoce al insigne pensador liberal Eduardo de la Barra, que le relata largas relaciones sobre el pasado y el presente de Chile y, sobre todo, de los escritores y poetas del momento. Al mismo tiempo que el chileno le facilita el acceso a su cuantiosa biblioteca, de la que sustrae Darío información sobre todos los pormenores de la vida chilena.

Preparado para desenvolverse en la ciudad capitalina, viaja a Santiago en donde por mediación de Manuel Rodríguez, su primer amigo santiaguino, se introduce en la empresa periodística más importante del país, montada a lo grande por el deseo de satisfacer el orgullo personal y nacional de su dueño Mac Clure. "En verdad que no sólo el propietario, sino el pueblo chileno todo, puede vanagloriarse de tener un periódico en que suele verse, al pie de colaboraciones, el nombre del gran estadista inglés Glasdton; del más grandioso orador español de todos los tiempos, Castelar; el político y orador francés Julio Simón; el gran poeta Ramón Campoamor y varios más..."²⁰

Durante su desempeño como redactor en esta publicación, Darío conoce a personas de distinción social y política, lo que provoca satisfacción interna. Entre los conocidos desta-

ca Pedro Mott, futuro presidente de la República.

Una característica importante que despunta en la actividad periodística del poeta en esta época, y que será constante a lo largo de su vida, es la abstención de inmiscuirse en los asuntos políticos que debaten los chilenos, pues él abomina la política, además aunque ciudadano de un pueblo hermano, es legalmente extranjero. ;

Su responsabilidad en el periódico es de redactar gacetillas sobre los asuntos del momento, pero también publica versos a su antojo. Y aprovecha para reproducir los escritos en Nicaragua y traducciones de Victor Hugo, artículos que demuestran su inquietud por los problemas de su país: Sobre el Canal de Nicaragua y Política de Centroamérica, entre otros. En cuanto a sus versos publica Abrojos, versos breves que demuestran sus desengaños y tristezas; y conceptos sobre la - multiforme perversidad humana.

Su inclinación por la producción lírica le crea conflictos con el director del periódico, que desea artículos políticos y espectaculares. Darío responde al mercantilista con su cuento El Rey Burgués, con el que inmortaliza, según Ossa Borne, al director de La Epoca. Dicha inclinación lo relaciona con Pedro Balmaceda, poeta e hijo del presidente de la república.

Allí también publica El Pájaro Azul, primer cuento de los que integran Azul..., que muestra la nueva modalidad estilística de una manera completa. Son nueve los trabajos, entre

artículos, crónicas y cuentos en donde da muestras de su novedoso estilo, antes de partir otra vez de Santiago a Valparaíso, donde trabajó como inspector de aduanas, obligado por las duras necesidades de la vida.

A pesar de la distancia continúa sus envíos a La Epoca; a la Revista Artes y Letras de Santiago. La prosa en que escribe sus cuentos - según Edelberto Torres, principal biógrafo del poeta - alcanza una perfección artística tan acabada, que acaso no vuelva su pluma a lograrlo más tarde; a pesar - de que, por mucha que sea su madurez, a los veinte años, su desarrollo posterior promete indudables superaciones.

Participa en el certamen Valera, convocado por La Libertad Electoral, periódico de Valparaíso, con Canto Epico..., formado de doce composiciones y, Las Rimas de Becquer, ambas premiadas.

La Epoca y el Diario la Patria publican Canto Epico a las Glorias de Chile por el que recibe honores del mismo presidente Balmaceda, cuando el poeta se encuentra trabajando - sobre sus colaboraciones periodísticas para las publicaciones de Santiago y en la preparación de su libro Azul... Hay que observar que la mayoría de los cuentos y versos de dicho libro aparecen previamente en las revistas: Artes y Letras, La Libertad Electoral y el diario La Epoca.

En febrero de 1888 abre aún más su compás de colaboraciones y publica en El Heraldo de Valparaíso, sosteniendo - las demás, hasta el 30 de julio en que aparece Azul...: I. -

Cuentos en prosa, II. El año lírico y prólogo de Eduardo de la Barra. Imprenta y Litografía Excélsior, Valparaíso. El Sátiro Sordo, cuento griego, se incorpora a la segunda edición en Guatemala (1890), dos años más tarde.

Ya su amigo Pedro Balmaceda lo ha proclamado el portavoz de la nueva escuela, transformadora del oficio de cantar en español.

La importancia que representa su trabajo en La Epoca, - además de su producción, radica en que es ahí donde lee asiduamente las crónicas profundas e himnicas de José Martí, - que lo impresionan al grado de exclamar: "¡Ah si yo pudiera poner en verso las grandesas luminosas de Martí!, ¡Oh si Martí pudiera escribir su prosa en verso!"²¹ Por estas afirmaciones y su quehacer poético posterior es muy posible que se propusiera cantar en verso las grandesas de Martí. Pues ya le es conocido desde antes, en los últimos años en Nicaragua por algunas reproducciones hechas en periódicos locales, por referencias del orador y amigo suyo Antonio Zambrana y por la carta que el eximio cubano envió al poeta José Joaquín Palma en 1878 y que fue leída ampliamente en Centroamérica.

He aquí a Rubén Darío, que en sus mejores creaciones - chilenas está fuera de América en busca de lo universal, con los Sonetos Americanos inicia la poesía culta con temas vernáculos. Está probando que se puede hacer poesía (y periodismo) de la más castiza calidad con asuntos de la más naturaleza criolla.

21. Darío, Rubén. Op. cit. p. 45.

En la reseña La Literatura Centroamérica Darío se convierte en el primer historiador de las letras de la región, y prueba un nuevo concepto: El Modernismo del arte de la palabra en verso y en prosa.

Su carácter melancólico y sensitivo lo orilla a buscar otras tierras, Valparaíso ya lo aburre, "por circunstancias especiales, inquecidas bohemias, llegaron para mí momentos de tristeza y escasez. No había sino partir..",²² afirma el propio Rubén Darío antes de levantar el vuelo.

A estas alturas el poeta ya entendía el papel que le correspondía jugar en la revolución cultural que reclamaban las condiciones históricas del momento: "No hay que afanarse por parecer brillante sin tener brillo",²³ decía Darío al referirse al ideal del Arte. Había que devolverle la soberanía al pensamiento escrito, que representa una noción de dignidad por la idea latinoamericana.

Su experiencia en Chile y su conocimiento de Martí le despiertan el deseo de ser corresponsal de La Nación, diario argentino de importancia continental. La primera entrega es una crónica, al Almirante Barroso, antes de partir (el 3 de febrero de 1889) con rumbo a Centroamérica.

De Nicaragua se desplaza a El Salvador donde se cocinan importantes acontecimientos relacionados con la Unión Centroamericana, de la que se vuelve un ardoroso propagandista.

22. Ibidem.

23. Ibidem.

Asume la dirección del periódico La Unión a los veintidós años, durante siete meses y escribe la biografía de su amigo Pedro Balmaceda. El primer editorial del nuevo diario, escrito por el propio director, es su único programa periodístico a desarrollar a lo largo de su vida; además de representar la abierta identificación del poeta con las ideas liberales y unionistas del momento, y que seguirán hondeando a lo largo de su vida.

"Nos sentimos llenos de honra al llegar con nuestras tareas del diario a ponernos bajo la sombra del pabellón blanco y azul".

"Queremos ver brillar de nuevo la aurora y esfumarse las fronteras, el día de la gloriosa fiesta triunfal. Que cada cual ponga su contingente; que la asociación, que la iniciativa individual, la prensa haga su labor".

"Que nuestro pensamiento ¡Oh Morazán!, ¡Oh Barrio!..... sea una explosión de luz en la noche de nuestras divisiones".

"El Pacto de San Salvador es una inmensa esperanza, y deben estar orgullosos por haber contribuido a él los gobiernos centroamericanos. Entre tanto nosotros, voceros de la gran idea, saludamos a los patriotas y a los que no desesperan y a los llenos de aliento y de fe"²⁴

Su trabajo en La Unión se integra por: editoriales, artículos literarios, juicios críticos y crónicas, una de las cuales en verso.

24. Darío, Rubén. Prosas Políticas. Colec. Dariana, Editada por el Ministerio de Cultura, Nicaragua 1982. Prólogo de Julio Valle Castillo.

La voz de la nacionalidad centroamericana es clausurada por orden del gobierno, poco tiempo después parte a Guatemala, en carácter casi de perseguido político, por los militares golpistas, que derrocaron al gobierno del presidente y general Menéndez. Su partida es repentina luego de que Carlos Ezeta, el militar alzado, le encargara la conducción de las cuestiones propagandísticas y del periodismo.

A su llegada a Guatemala escribe La Historia Negra, crónica en que denuncia la espúrea acción y que le vale el destierro definitivo de la hermana república, aparece en El Imparcial de Guatemala en tres números sucesivos. Además colabora con el Diario de Centro América.

El 16 de julio conoce la noticia de la publicación de su cuento El Velo de la Reina Mab en el Album Sud Americano, de Buenos Aires.

Gracias a Soto Hall estudia y aprecia a Walt Whitman, - que ya conocía a través de los artículos de José Martí y lo reconoce como el poeta más grande de los Estados Unidos, sin descalificar a Edgar A. Poe. Sus colaboraciones en el Diario de Centro América al que pasa a formar parte en la redacción, inician con una serie de artículos críticos de diferentes - personalidades, literarias por supuesto, en donde está el lírico norteamericano, José Joaquín Palma, Salvador Díaz Mirón, entre otros.

El 8 de diciembre de 1890, aparece El Correo de la Tarde, y Darío figura como director propietario con Julio César

Fortín como administrador.

La circulación del diario tan sólo dura siete meses en los que reproduce sus poemas: La Gesta del Coso, El Buen Dios y uno de sus poemas más valiosos La Tragedia del Toro; además de sus editoriales. El contenido general del periódico - daba la impresión de ser literario y no diario informativo y comercial. A pesar de lo anterior, cumple la triple función ; ideada por su propietario: dar información de la vida pública, de la situación económica del país, y desde luego, de literatura. Todo en función de la cultura.

El Correo Ilustrado está siempre al tanto de los acontecimientos de interés público: educación, industria, comunicaciones, y expresa su opinión al igual que los demás diarios en relación a los sucesos más truculentos.

El liberalismo presidencial va en detrimento y el gobierno no decide cerrar El Correo de la Tarde, Rubén queda sin ingresos y con mayores gastos, pues está casado y con la suegra en casa.

Ante esta disyuntiva el poeta decide probar suerte y se embarca hacia Costa Rica, a donde llega el 24 de agosto de 1891. La prensa tica saluda su llegada, son cuatro rotativos y una revista los que levantan sus loas ante la presencia del poeta de la raza.

Inmediatamente comienza a trabajar, publica su primer artículo en La Prensa Libre, que encierra sus intenciones de contenido durante su estancia en Costa Rica; lo titula Una -

Tarea, donde manifiesta sus impresiones, no meterse en política del país, celebrar el progreso y narrar de vez en cuando alguna historia amable, o un cuento Azul, para dejar un buen recuerdo de su paso entre los ticos.

Durante su estancia en Centroamérica despierta la atención de gobiernos y al mismo tiempo, colabora con El Herald de Costa Rica: entre otros trabajos en prosa está el Himno a Juan Santamaría, héroe nicaragüense que luchó contra el filibustro Walker, en 1856. Su acción abarca también la Revista de Costa Rica, dedica un poema al joven periodista cubano - Raúl Cay, Los Centauros, que le rinde admiración; su simpatía por la humanidad es evidente, pues de las cinco publicaciones que circulan en la suiza de centroamérica colabora en tres. "Darío es el culpable de que la cultura universal nos pertenezca, por el solo hecho de ser hombre, ahí está su gran sentido humano".²⁵

"Adviértase que los indios que amasaban el barro de la tierra maternal, poseían, sobre todo, dos cosas: el sentimiento de armonía ornamental, como los artistas de la antigua Grecia, y el sentimiento de la caricatura y lo monstruoso y deforme, como los artistas del Japón".²⁶

Haciendo caso omiso de sus intenciones, observa la vida y sociedad costarricense con su poderosa pupila que no omite ningún detalle: y se pregunta por qué tal desigualdad social,

25. Borge, Tomás. Discurso pronunciado en la Inauguración de la IV Jornada de Independencia Cultural, en Cd. Darío. 18 de enero de 1987.

26. Darío, Rubén. Artículo escrito luego de la visita al Museo Nacional de San José, Costa Rica, aparecido en el Diario Local.

ante su visión pavorosa y con valentía la presenta y denuncia en las páginas de El Heraldó de Costa Rica.

Darío publica además en los diferentes órganos, poesías: Tutecotzimí, Fujitiva, la Resurrección de la Rosa, La Pérdida de Juan Bueno, seis materiales más.

Durante su estancia en Centroamérica despierta la atención de gobiernos y distintos grupos sociales. De su país llega el nombramiento de secretario de la Delegación Nicaragüense a las Fiestas del IV Centenario del descubrimiento de América, celebradas en España.

De Guatemala se embarca al puerto de Corinto, en Nicaragua, en su paso por Panamá observa el desastre de las obras francesas del Canal de Panamá, del que posteriormente en Europa escribirá un artículo crítico, que representa una de las crónicas más fieles de la desgraciada pérdida de millones de dólares y de vidas humanas.

Llega a la Habana y se entrevista con Julián del Casal, eximio poeta que admira con fervor. Los redactores de El Figaro le ofrecen un banquete de bienvenida en donde traba contacto directo con el mundo periodístico e intelectual de la próspera isla, la mayoría de sus admiradores y correligionarios, al igual que él, no pueden evadirse por completo del medio en que viven por la otrora necesidad de extraer el pan que comen de los artículos escritos para la prensa.

Antes de despedirse de la isla deja colaboraciones para El Figaro con dedicatorias para María Cay (Sonetillos) y otras dos: Páginas de Viaje (frente a las costas de El Salvador).

CAPITULO III

EN BUSCA DE LA RAZA LATINA

En esta ocasión su estancia en España dura tan sólo cinco meses y medio, en los que participa en los festejos en honor a Cristobal Colón y IV Centenario del Descubrimiento de América.

El acercamiento a la realización a uno de sus sueños más constantes durante su infancia, lo deslumbra y provoca una seducción a la que nunca tratará de rebelarse. La posibilidad de vivir en Europa y relacionarse con los representantes más preclaros de la "Vanguardia Cultural" lo impulsa con mayor fuerza para dejar su impronta escritural en el Viejo Continente. Y lo hace, en un primer momento, con sus poemas: A Colón, Pórtico, Elogio de la Seguidilla y Blasón.

Envía sus colaboraciones a La Prensa de San José (la Muerte de Salomé) y a Guatemala Ilustrada (Leda) durante su misión oficial antes de regresar a bordo del vapor Acaapulco al puerto de Corinto.

Durante su paso por Madrid abona amistad con Ramón Campoamor, José Zorrilla, Gaspar Núñez Arce, entre otros, además de codearse con el alto mundo oficial de la Villa y la Corte Real.

El más amable de todos los intelectuales españoles es don Gaspar Núñez de Arce, que fue en su tiempo de los más leídos en todo el orbe de habla castellana, Arce se intere-

sa tanto por Darío, que trata de retenerlo en España: envía una carta al Marqués de Comillas en donde le solicita empleo para el poeta y le dice: es preciso que lo naturalicemos.

De esta muestra de afecto y admiración, Darío abraza - la idea del acercamiento de ambos mundos españoles para engrandecer la raza latina y oponerla al poder anglosajón que se revela a través de la expansión imperialista de los Estados Unidos de América.

Pero el encomio de la raza latina se enfrenta con el - imperialismo ideomático que ejerce la Santa Sede del Idioma, a la que Darío contesta con una declaración insurgente de fe: "Entiéndase que nadie ama con más entusiasmo que yo nuestra lengua, y que soy enemigo de los que corrompen el idioma; - pero desearía para nuestra literatura un renacimiento que - tuviera por base el clasicismo puro y marmóreo en la forma y con pensamientos nuevos"²⁷

Con estas ideas fijas el poeta regresa a su latinoamé- rica; y con la convicción de que él estaría al frente de la gran cruzada por la independencia cultural, de la que ya em- pezaba a sentir necesidad, haciendo del periodismo su prin- cipal arma de difusión; para enojo de los preceptistas y - poetas tradicionales y como fuente estimulante a los nuevos cantores.

Su desenvolvimiento en España le crea la simpatía de al- gunos presidentes latinoamericanos y sus facultades diplomá

27. Torres, Edelberto. Op. cit. p.170.

ticas son bien vistas. El compás de su travesía se abre de Managua a Buenos Aires, pasando por Nueva York. Ya en la capital de su tierra le es notificada la decisión del presidente de Colombia de nombrarlo cónsul general de Colombia en Buenos Aires. Un poeta nombra a otro poeta: Manuel Antonio Caro, lírico, traductor de las obras de Virgilio y presidente en turno, lo llama a servir al ideal bolivariano.

Estas son algunas de las experiencias más ricas y fructíferas de R. Darío a lo largo de su continuo andar, años más tarde reconocerá la dirección ideológica de José Martí en su quehacer literario y su forma periodística de difusión.

Su experiencia ha crecido y madurado, Rubén ya se cuenta solo y, pasa por alto el enojo de Vargas Vila por la visita que hiciera el poeta en El Cabero al doctor Rafael Núñez; sabe que su fisonomía no puede ser la misma que la del militante político, pero no la niega, por lo que no asume una postura de rivalidad contra el periodista y escritor colombiano. Luego del suicidio de Vargas Vila y su amante en Siracusa, Darío manifiesta su inepta aptitud de odiar, en homenaje póstumo: ¡Amable enemigo mío: Como en la tumba de la Aphrodita de Pierre Louÿs, pondría conmemorativo y sonoro epigrama, en un griego de Nacianza; y dejaría para ti y tu bella desconocida -así tendría a Venus propicia- rosas, rosas, muchas rosas!

Su paso por Nueva York, o mejor dicho, por los Estados Unidos, dura dos meses y lo habilita en el manejo del idio-

ma inglés para acercarse al poeta William Shakespeare por - el que desarrolla una ferviente admiración, luego claro, de la que profesa a Víctor Hugo.

Para Francia se embarca el 7 de junio, y aunque han sido días espléndidos, la muerte de su esposa Rosario Murillo y la de su primogénito Darío Darío, han dejado una huella - fatal que todavía está fresca y que lo marcará para toda su vida con la sensación y espíritu de soledad, como si fuera un naufrago en el mundo.

Llega a París, los banquetes de júbilo no se hacen esperar, allí refrenda con el joven guatemalteco Gómez Carrillo la bandera de su lucha: la afirmación de la Belleza y - la Obra Latinoamericana.

Por primera vez Darío tiene recursos, pues le han adelantado unos meses de sueldo consular, y los divide: la mitad para conocer y vivir en Francia y la otra para Buenos - Aires.

Desde la capital idílica de la cultura el intelectual trabaja árdidamente por reanudar la gloriosa tradición latina, para lo cual, se apresura a dominar el idioma y estudia a los parnacias, simbolistas y de la escuela romana, para ya no tener que adivinarlos más. La iniciación más profunda que recibe en los misterios del simbolismo, el conocimiento más de la mella de la métrica francesa y de la arquitectura estrófica, hacen aflorar la conciencia de que tiene una misión por delante. La poesía española es un disco que se re-

pite monótonamente, es un instrumento arqueológico, que hay que vitalizar y retocar. Felizmente, el castellano ofrece materiales de expresión que permiten lograr los mismos efectos, y aún superarlos, que el francés.

Por otra parte, su capacidad de asimilación y adaptación ya comprobada en Azul... y en poemas posteriores le dicen que debe seguir por ese camino, el de las innovaciones, que es el de su misión poética.

La noticia de su llegada a Buenos Aires conturba distintos estratos de intelectuales. Rafael Obligado es el primero en saludarle, lo invita a su casa donde se reúnen los intelectuales del momento, y que serán sus comelitones en la contienda por establecer un nuevo ideal estético y la modificación de los gustos europizantes que predominaban.

Muy pronto se incorpora al personal de La Nación y de La Tribuna publicando prosas y versos revolucionarios de estilo, métrica y de gusto literario. Momento importante es su entrevista con el próser argentino, vencedor de Pavón, traductor de Dante y fundador de La Nación, general Bartolomé Mitre. Su conversación gira en torno a la problemática de Centroamérica; de poesía y de historia. Una de las virtudes que asombra a Darío es lo bien informado que se revela su interlocutor.

Bajo la impresión de Mitre, Darío emprende sus primeras batallas rodeado de una pléyade de jóvenes alzados en franca rebeldía contra lo castizo acartonado y anquilozado.

La toma del primer bastión es la casa del poeta. Obligado por las fuertes discusiones y la pródiga lectura nocturna - de versos y opiniones, pronto serán llamados "decadentes". Las saetas de Darío se tornan raras e insoportables, por lo que son consideradas, por algunos, como violaciones a los - preceptos. Esta negación de lo viejo por lo nuevo le recuerda a Darío la lucha de los clásicos y románticos en París.

A los cinco meses de vida en Argentina su nombre es - conocido en todos los cenáculos, ha publicado ya: Blasón, - El Elogio de la Seguidilla, Pórtico, y escritos recientes - como El Poeta pregunta por Estela, entre otros. Por primera vez su seguridad económica le permite entregarse de lleno a su apostolado, prédica de la belleza. Sus colaboraciones en La Nación y el cargo de cónsul le dan una vida holgada.

Los asistentes a la casa de Obligado organizan el Ate- neo de Buenos Aires, que se convierte en el campo de bata- lla entre los simpatizantes y enemigos del nuevo evangelio poético. Ahí se concentran nombres darianos, que alcanzarán importancia continental: Roberto J. Payró, Juan José García Belloso, Federico Gamboa, secretario de la representación - diplomática mexicana; Domingo Martino, Francisco Soto y - Calvo, José Ingenieros, Leopoldo Lugones y Alberto Ghirardo estos últimos son aún muy jóvenes, simpatizantes de la cau- sa del proletariado.

Pero Rubén es también objeto de críticas hechas a tra- vés de periódicos y revistas (líder de opinión), y es ahí -

donde sostiene otra batalla contra El Clarín, en La Nación. Contesta con un artículo crítico y contundente Pro domo mea. Este acto simbólico, porque el poeta no acostumbra sostener polémicas públicas, se traduce en la defensa indirecta que realizan muchos de sus discípulos. Un caso relevante es el de Luis Berisso, con el que desarrolla una entrañable amistad epistolar hasta 1913, de la que hoy se conocen veinticinco cartas. Entre las que se cuentan una referida, en el año de 1895, a la gloria y admiración a José Martí: ¿Qué le parece esa desgracia tan inmensa? Haciendo referencia a la muerte en Dos Ríos Occidental del apóstol cubano.

A estas alturas Berisso ha convencido a Darío de su afecto y se convierte en su confidente. Al que expresa sentimientos e ideas que públicamente no manifiesta: Y bien amigo mío, usted me ha mostrado su corazón y su espíritu, vayan a usted mis confidencias. Jamás había visto días tan grises como estos días. Jamás lo que la ausencia de la patria, por chica que ella sea. Jamás he creído ser más extranjero. (19 de agosto de 1895).

Esta confidencia, echa por tierra argumentos que intentan presentar la imagen de Darío como un poeta sin sentimientos patrióticos y sin principios políticos. Es decir, el deber ser y el deber hacer que encierran su conciencia e ideología.

Y es por esta segunda categoría que se aleja momentáneamente de La Nación: le piden que no escriba más literatu

ra en sus colaboraciones, exigiéndole artículos informativos solamente, sensacionales, que él considera colaboraciones pedestres.

Pero el cadalso económico no le permite demasiada libertad; con La Prensa empieza hacer periodismo, como él mismo lo reconociera, de la más prosaica e imbécil especie; le asignan una columna de sociales.

Su empuje y asimilación van transformando el perfil de la sección y deja en esas páginas muestra profunda de sus cuantiosas lecturas y su capacidad de crítica. Además, de que inaugura una serie, poco conocida, pero muy importante, que es Los Raros, que luego agrupará en su libro con el mismo nombre. Continente de los escritores y poetas más destacados de su tiempo, su vida y obra: Edgar A. Poe, Rachilde, José Martí, Eduardo Dubús, Paul Verlaine, Jean Maréas, León Bloy, Paul Adam, Augusto de Armas y otros. Todos tienen en común su carácter insurgente por conseguir la libertad política y artística, la consecución de la Belleza.

Al tiempo de Los Raros, aparecen los versos innovadores, que provocan el delirio de los que quieren tomar el porvenir. Cada poema que aparece en la prensa, preludia una batalla en los cenáculos literarios, que rezumban en las principales provincias y a lo largo del continente.

El retraso de los sueldos de cónsul lo pone en situación difícil, y acepta una lisonjera propuesta de empleo en el periódico La Tribuna; debe escribir algo en verso o en prosa.

Su actividad periodística continúa y se acrecienta, - pues asociado con Jaime Febres y otros muchachos funda la - Revista América, que fuera órgano portavoz del clamor poéti - co de América Latina. Pero la empresa no tiene el éxito es - perado, son pocos los números que ven la luz, sobre todo por - que el administrador, "un enano italiano", se larga con los - fondos económicos provocando el requiescat in pace de la - flamante revista.

En este período Darío ya piensa recopilar los poemas - publicados en La Nación, La Tribuna y La Prensa que se des - tacan por el lenguaje utilizado, que es de su total cosecha, - desarrollando los símbolos poéticos iniciados en Chile: neo - logismos de voces castizas y formado por fonemas de otras - lenguas.

Hay que señalar que sus días en Argentina presentan - una abundante actividad periodística encaminada a sostener - la lucha por la renovación de la poesía en lengua española. - Todo su genio y energías están entregadas a esta causa.

En los días preliminares a la aparición de Prosas Pro - fanas, Darío es enviado a la ciudad de Córdoba por La Nación, - como cronista de las fiestas en honor a la Virgen del Rosa - rio. Sus reportes los escribe en verso, entre los que desta - ca un poema de un enorme lirismo musical que despertó la - gratitud del pueblo, y en esta ciudad declara su condición: La América me ha tocado como tierra de mi predicación y mis - labores...Ni quito ni pongo reyes, pero ayudo a Nuestro Se-

ñor el Arte, nueva estrategia para transformar la sociedad: despertar y trasladar la cultura latinoamericana al plano universal.

Luego de Prosas Profanas ya es dueño absoluto del instrumento renovador y da un giro a su pensamiento, utilizando los periódicos y revistas; profundiza la transformación escribiendo versos con motivos exclusivamente estéticos para crear las bases de un nuevo concepto filosófico: la poesía como el más completo, exacto lenguaje que haya creado el hombre.

Al mismo tiempo escribe artículos sobre el Folklore de la América Central exclusivamente a la representación de los bailes populares en su país, como testimonio de fidelidad a Nicaragua y América, antes de partir rumbo a España como corresponsal de La Nación. El objetivo del viaje es dar a conocer la situación imperante en la Madre Patria, luego de la guerra con los yanquis, que costó a aquella Filipinas, Puerto Rico y Cuba.

Esta partida es definitiva, representa la toma de Europa por la puerta grande, pues durará más de quince años en que su corresponsalía será itinerante entre España y París, salvo algunos viajes breves al continente americano y otros puntos; es en este período que coronará la cultura y literatura latinoamericana en los pedestales más cimeros del viejo continente, es decir, lanzará al cielo el nombre de la raza de bronce y nos apartará un lugar definitivo en

el acervo cultural universal.

En 1889 llega a Barcelona, habla con todos los que pueden transmitirle los sentimientos y situación de la nación; advierte la pujante fortaleza del pueblo catalán y en ellos los síntomas de la futura revolución social, el deseo separatista que nace de la unión epidérmica impuesta por los reyes católicos.

Con pronteza y agilidad comienza a escribir su serie de colaboraciones, cuatro mensuales, de La España Contemporánea, diciendo la verdad concienzudamente sin admitir la autocensura. Pero no deja de reestablecer sus contactos, que datan de su primera visita (1892), con Gaspar Núñez de Arce, considerándolo el poeta español más grande pese a su amargura y desilusión, por la añoranza de los viejos tiempos ante una España caída.

Darío a pesar de que a sus treinta y dos años de vida ha sufrido más que gozar, no se deja influir. Pues piensa que la misión del escritor y poeta es cultivar la ilusión, estimular el amor a la vida y no predicar el desencanto.

Frecuenta los cafés donde gravitan los intelectuales para empaparse de diferentes opiniones sobre la situación y ampliar su horizonte informativo. Entre estos está el joven, que promete ser de los más grandes de su generación, y que es ferviente admirador de Darío, ni más ni menos que Juan Ramón Jiménez. También reencuentra a Salvador Rueda, que se indigna al leer la opinión sobre sus poemas enviada por Da-

río a La Nación: Los últimos... poemas de Rueda no han correspondido a las esperanzas de los que veían en él un elemento de renovación en la seca poesía castellana contemporánea. Volvió a la manera en que antes abominara...

Es a través de la literatura que Darío ve reflejada - la situación política y social de España; utiliza para enjuiciar a la sociedad el método que él mismo desarrolla para - proyectar el derecho de América Latina a formar parte del - concierto internacional de las naciones, reivindicar nuestra dignidad y capacidad para ser libres y soberanos. Está dispuesto a decir la verdad, y lo hace como quien no tiene pelos en la lengua. Sabe que con esa conducta, de periodista profesional y honesto, se enajena la voluntad de todos - los agraviados pues entre éstos están los inmortales de la calle Felipe IV (donde se localiza el centro de reunión de los intelectuales de la Real Academia), pero esto es lo que menos le importa y preocupa porque el favor de la Academia no le halagaría, sino al contrario le causaría escozor.

Y es con su labor periodística que entabla una guerra campal contra la Real Academia Española de la Lengua con un desenfrenado espíritu antiacadémico calificándola de un muestrario de eminencias inútiles que no hacen sino el diccionario.

La muerte de Castelar lo conmueve de tal forma que escribe una de sus crónicas más imperecederas, preñada de su escrutadora observación de la intimidad del alma española.

Descubre que hay una España que no causa entusiasmo, - desnuda su carne negra; y su fortaleza inmortal. La primera es la que forman los políticos logreros, los caciques provinciales, el clero lobo y los generales, maestros del golpe. Su severa visión del país está preñada de amor hacia él, por lo que le lacera que estos sectores no reaccionen ante el desastre nacional y denuncia que los mismos hombres que llevaron a la patria a la ruina la siguen gobernando, en lugar de estar en la cárcel o haber sido ajusticiados.

A pesar de la corrocción que han provocado sus artículos de La Nación en distintos sectores acomodados de España, no pueden pedirle que abandone el territorio porque su crítica es atinada, equilibrando lo bueno y lo malo, y está preñada de amor hacia lo castizo.

Como quien toma el pulso, está atento a las palpitaciones de la vida española, llamando la atención sobre la indigencia mental manifestada en la sociedad, y que tiene como base la incultura e ignorancia general. Señala que para vivir de la pluma habría que ser un Benito Pérez Galdós y si no un empleado de gobierno: Un hombre de letras que quiere vivir aquí de su trabajo, querrá lo imposible, asegura categórico.

Miguel de Unamuno, a la sazón rector de la Universidad de Salamanca, ha leído en La Nación los artículos de Darío sobre España, se acerca y cultiva amistad con el nicaragüense, de la que resulta un intercambio epistolar; de entre las

que destaca la publicada el 19 de mayo, con razón en el artículo sobre Las Letras Americanas. Unamuno responde a Darío: "Me felicito amigo, de que las breves consideraciones... hayan provocado un tan hermoso artículo como el que usted ha publicado acerca de las letras hispanoamericanas en la selección que con muy buen acuerdo, va ha dedicar mensualmente a América la Vida Nueva".

Más adelante expresa halagüeñamente para Rubén: "En la América Latina creo que se están buscando, mas sin haberse encontrado aún. En lo mejor de que usted, amigo Darío conozco, se ve a un hombre que quiere decir cosas que ni en castellano se han dicho ni pueden en castellano de hoy decir--se..."

En presencia de Juan Ramón Jiménez lee las órdenes de La Nación: trasladarse a París para cubrir la Exposición - Universal de 1900, que año con año se efectúa, considerada como un evento de importancia mundial.

Ligero, parte hacia la ciudad de la luz con la idea, - producto de su actividad periodística, de que los pueblos - pueden vivir felices en un régimen monárquico como en otro republicano, que la excelencia de un sistema depende de la calidad de los hombres; pero las cortes reales ejercen sobre él un atractivo como el del sol a los planetas.

Transcurrido un mes de su arribo envía su primera crónica sobre la exposición. Acto seguido inicia un viaje de - reconocimiento elaborando reportajes de las ciudades visita

das; en Roma asiste a los sitios más interesantes (monumentos históricos) y principalmente al Vaticano donde besa la mano de León XIII.

Se dirige a Marsella a ver el arribo de Kruger, héroe de Africa del Sur.

De vuelta en París publica Peregrinaciones, recopilación de sus crónicas, prologado por el maestro Justo Sierra y dedicado al presidente José Santos Zelaya, precursor del progreso en Nicaragua. Asimismo da a la luz España Contemporánea, también antología de sus artículos; reedita Prosas Profanas aumentada con veintiún versos y con prólogo de José Enrique Rodó.

En 1902 publica La Caravana Pasa y traduce Tomás Gordier del escritor soviético Máximo Gorki, del que se expresa de esta manera:

"Los libros de Gorki pueden parecer demasiado secos a los lectores de cosas bonitas, de libritos coquetos y sabrosos, hechos por desahogados delettantis o por industriales de la literatura; pueden parecer ^{inmorales} inmortales a los hipócritas que se regodean con las peores obscenidades con tal de que vayan disimuladas con encajes de Francia o decorados de estilismo italiano... La obra interesa a los sabios que buscan resolver el problema de la justicia, basados en el estado de la máquina humana y de los medios sociales".²⁸

28. Darío, Rubén. Tantos Vigores Dispersos. Managua, Editado por el Consejo Nacional de Cultura, 1983, 136 pp., p. 15.

Su práctica intelectual está acompañada de excesos en bacanales ininterrumpidos que por enésima vez tienen a su economía quebrada. De ahí la preparación de materiales para los editores. Habría que señalar que de este período es la íntima amistad que desarrolla con Amado Nervo y el maestro Justo Sierra, protector del poeta mexicano. En esta oportunidad y a pesar de la situación de Darío, le presta cien libras a Amado Nervo para que pueda regresar a México, quien le dice: es usted muy Chic. El billetito vino a tiempo; el Budget andaba por los diablos. (Al referirse a Justo Sierra que lo había dejado varado en París).

Darío también visita Inglaterra y Bélgica que le sirven de objeto para escribir sus crónicas, que después formarán el volumen que publicarán los Garnier Hermanos, con el título La Caravana Pasa.

Hace una breve visita a Toledo, España, los cables de prensa informan la acometida del imperialismo norteamericano sobre posesiones españolas; la revolución provocada en Panamá por el cazador y presidente Teodoro Roosevelt, para apoderarse de su territorio: el mundo había oído medroso y estupefacto la frase del César yanqui: I took Panamá. Darío medita, la indignación que le provoca la dentellada imperialista a su América sale de su pluma con un nuevo acento. Comprende su deber de interpretar a la América Latina, herida por la garra del águila infame y escribe la Oda a Roosevelt.

Mientras Darío desenfunda su espada en defensa de la patria grande, otro destello de luz se refleja en el acero de su espada: el joven de veintiún años Juan Ramón Jiménez, ardoroso discípulo modernista, escribe un brillante libro de poemas, Arias Triste; Rubén se huelga de este jocundo amanecer en la poesía española, ve la feliz realización de su evangelio de individualismo artístico, que se impone sobre su devoción religiosa por primera vez.

Vuelve a su andar en el que conoce prácticamente toda Europa. A su regreso a París una buena noticia lo deja frío. Su dedicatoria de Peregrinaciones ha surtido efecto, por primera vez, el gobierno de Santos Zelaya lo nombra cónsul de Nicaragua en París. Lo primero que hace Darío es tomar de secretario al mexicano Julio Sedano, quien es el que en realidad atiende el consulado, que se encuentra en el Passage de Panoramas, del boulevard Montmartre, allí Darío es visitado por amigos y admiradores, más que por viajeros. Durante todo este tiempo organiza las crónicas de su último viaje por toda España e integra Por Tierras Solares y de Bruma; no deja su comunicación epistolar con Juan Ramón Jiménez, al que le lleva encima catorce años de edad, pero le inspira una gran comprensión y afecto, treinta son las cartas en contradas hasta hoy en esa época.

Es el año de 1905, a decir de Edelberto Torres, que Darío llega al fin de su principio y al principio del fin, por lo significativo y abundante de los cambios que se ad-

vierte en su persona. Los cisnes de Azul... se convierten - en los diablos azules bajo el influjo del delirium tremens como se expresa en Centroamérica.

Sus contradicciones espirituales y materiales han torneado un espíritu sumamente contradictorio, que se inclina a la fascinación del mundo místico y mágico de los sueños y del más allá que reciclan sus temores ancestrales, es entonces cuando conjurado por sus visiones sus antenas captan el ámbito universal.

Los estudios ocultistas ejercen una influencia visible en sus versos con alusiones a vidas pretéritas, también escribe sus reflexiones y experiencias con el mundo oculto, - refugiándose en los brazos de Dios. En sus momentos de añoranza y lucidez escribe Cantos de Vida y Esperanza que encierran todo lo humano, anhelos y esperanzas del poeta: el amor y el odio; la tristeza y la alegría; la duda y la fe; el desaliento y el optimismo; la gratitud y la amistad; la solidaridad americana y el amor a España.

¡Háyase visto! Tanta complejidad expresada en un solo instante de la carrera literaria de un hombre. Darío se encuentra en la cima, en una postura infranqueable: en la cúspide de su carrera, ha logrado la revolución cultural, El - Modernismo es un hecho. La revolución cultural se encuentra en franco desarrollo en América y sobre todo en Europa que no ha dejado de ser el punto de aprobación de la cultura - universal.

Ya existe el modernismo europeo (español, francés....) como reflejo del latinoamericano.

En 1906 publica Opiniones, obra que lo consagra como intelectual, crítico y pensador de su tiempo. Sus letras dedicadas a Zola y a Heredia expresan una profunda comprensión valorativa en tan pulido estilo.

Mientras tanto su gobierno lo nombra secretario de la delegación nicaragüense a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro, organizada por el imperialismo y sus aliados, debiendo trasladarse a Nueva York. Esta vez Darío hace gala de sus facultades políticas, de analista y diplomático. Su voz mestiza y española se une a la de Rafael López, Rufino Blanco Fombona, José Santos Chocano, y otros próceres latinoamericanistas.

Aunque no se niega a asistir, lo hace con un vago temor e inquietud y muy poca fe. Sus temores no son infundados, él conoce el peligro que representa la política exterior de los Estados Unidos para las naciones y los pueblos de América, no en balde ha visto la Enmienda Platt, impuesta a Cuba y la anexión de Puerto Rico: ya había denunciado más de una vez la acción del imperialismo (lingüístico) y norteamericano. (Las Palabras y los Actos de Mister Roosevelt).

De este pasaje dariano se han extraído, por parte de algunos estudiosos, conclusiones erróneas e infundadas sobre la conciencia política del poeta. Aluden a la contradicción entre su Salutación al Aguila y Las palabras y los Ac-

tos de Mister Roosevelt. Al respecto el poeta y estudioso -
 dariano, Julio Valle-Castillo dice: "...habría que tener en
 cuenta, y en beneficio de la información y táctica política
 que asistía al poeta en aquella coyuntura, la revisión de la
 supuesta política exterior de los Estados Unidos, que movía
 la esperanza de los delegados de panamericanizar realmente
 y concretar una fraternal y digna relación igualitaria entre
 las dos Américas. Especialmente la América anglosajona para
 con la Latina, que ya había sido víctima de sus atropellos.

No hay que olvidar tampoco, que Darío en esa salutación
 trata cortésmente a los Estados Unidos, pero de igual a i-
 gual sin bajar el tono agresivo: no hay visos de vasallaje,
 y los increpa diciendo: "...existe el Cóndor que es tu her-
 mano de las grandes alturas..."²⁹

Esta opinión es confirmada por el mismo Darío muchos -
 años antes al aplacar los reclamos de Rufino Blanco Fombona,
 que lo cuestiona así:

- He sufrido al recibir el libro del portugués sobre -
 usted, pues al frente de la obra leo el divino e infame de
 usted al águila, que yo no conocía. ¿Cómo no lo han lapida-
 do a usted querido Rubén? Le juro que lo merece. ¡Cómo! -
 ¡Ud., nuestra gloria, la más alta voz de la raza hispana de
 América, clamando por la conquista...?

Sin titubeos Rubén le contesta:

29. Entrevista con Julio Valle-Castillo, director de Bibliotecas del Ministerio de Cul-
 tura y poeta dariano destacado. Managua 16 de febrero de 1987.

-¿Saludar nosotros al Aguila, sobre todo cuando hacemos cosas diplomáticas...? No tiene nada de particular. Lo cortés no quita lo Cóndor.

Rubén no ignoraba el panamericanismo en teoría y conoció su ulterior degeneración práctica definida por él en un trazo caricaturesco como Lazos vendidos a los mercados norteamericanos.

Los yanquis siguen siendo, pues, sus enemigos personales. Y a Roosevelt lo señala con el dedo índice firme: "Mister Roosevelt viaja como un burgués: es recibido como un soberano; habla como un apóstol. Su odisea a través del Viejo Continente, donde unas veces han hecho, con el fusil, destructor de fieras, después de los discursos, enderezador de entuertos, no será la parte más interesante ni menos sugestiva de su existencia tan poco ordinaria".³⁰

Hasta aquí, nuestro estudio revela una faceta de Rubén Darío que se ha escamoteado durante muchos años y que en el capítulo siguiente abordaremos con más detalle.

La labor periodística y su pensamiento político, entretejidas con su carácter de poeta revolucionario, debe ser el ángulo desde el cual nos apropiemos, estudiando, la obra dariana; esta nueva concepción del que ha sido conceptuado como el iniciador de la revolución cultural que reclamaba Martí para nuestra liberación definitiva, ha sido inaugura-

30. Tomado de París Journal, 17 de mayo de 1910. Aparece en el libro de Gómez Espinosa, Margarita. Rubén Darío Patriota. Madrid, Ed. Triana, 1966.

da por la revolución sandinista, con las palabras de su máximo jefe Carlos Fonseca Amador: "¿Cómo es posible que no se haya podido emitir un juicio definitivo sobre el centenario de Rubén Darío? Esta pregunta tiene su respuesta poco original, pero sí acertada: el desconocimiento de los aspectos esenciales del nicaragüense - no sólo en su país - tiene una causa profundamente política".³¹

Con esta lente la imagen del poeta se agiganta y sus contornos se marcan con mayor claridad. Y como se puede apreciar, el periodismo es actividad vital u oficiosa que forma parte integral de un todo que se transforma en el aporte cultural realizado por el poeta; lo que no quiere decir que sea exclusivo de él, por el contrario, es una característica constante de baluartes culturales, al menos a lo que escritura se refiere, que se ha mantenido hasta nuestros días, como una ciencia general de las comunicaciones que posibilita la realización prolongada y continua del conjunto de las tradiciones humanas. Pero también por igual sirve al control, estancamiento y degradación del hombre. De ahí el mérito de Darío que supo darle un sentido martiano, inaugurar una revolución cultural, habilitando el desarrollo actual de nuestra cultura con la fuerza y el empuje que la caracteriza, no sólo en literatura, sino en otras disciplinas que se han visto impulsadas por la necesidad de trascender y tomar la palabra en los foros más distantes a nuestra América, dando muestra

31. Torres, Edelberto. Op. cit. p. 6.

palpable de la insurrección cultural de los últimos años.

De vuelta, llega a Buenos Aires como escala rumbo a París donde ya publicó Oda a Mitre, en ocasión de la muerte - de éste, que refleja el respeto y admiración por la persona del héroe argentino.

Su precaria situación económica origina una intensa actividad editorial con el propósito de recaudar fondos para su erario personal y viajar a su tierra natal.

A su llegada a Corinto, puerto nicaragüense, es objeto de un recibimiento popular nunca visto antes y quizá en el futuro de la pequeña república. El pueblo está volcado en la calle y hacen largas cadenas, cadenas humanas para verlo a lo largo del camino hacia León, Managua y Masaya. El gobierno accede a la demanda pública de prestar todos los servicios para el recibimiento con la emoción que domina los ánimos; hay bandas marciales a lo largo del trayecto.

Rubén corresponde la espléndida recepción, diciendo en distintas ocasiones: "la cálida bienvenida que acaban de hacerme la aprecio como un premio a mi vida errante, en persecución del arte supremo y para la gloria de Nicaragua.

En la velada del Teatro Municipal, cuya primera piedra eternizó con un poema juvenil años atrás, profetiza sus esperanzas en el futuro de Nicaragua y América: Podría con satisfacción justa decir, como Ulises, he visto saltar el perro en el umbral de mi casa, y que mi Penélope es esta patria que, si teje y desteje la tela de su porvenir, es sola

mente en espera del instante en que pueda bordar en ella una palabra de engrandecimiento, un ensalmo que será pronunciado para que las puertas del futuro glorioso den paso al triunfo nacional definitivo".³²

Su visión del compromiso que asumiera años antes es totalmente completa a estas alturas, declara públicamente: Yo he navegado y vivido; ha sido Talasa amable conmigo tanto - como Demeter, y si la cosecha de antiguas ha sido copiosa, no puedo negar que me ha sido dado contribuir al progreso - del culto de las Artes en una generación dos veces continental. Benditas sean las tribulaciones antiguas, si ellas han ayudado a ese resultado, y bendito sea el convencimiento que siempre me animó de que es necesario navegar y aumentando - el decir latino, necesario es vivir... tengo la convicción segura de que no estamos entre los últimos en el coro de las naciones que mantendrán el alma latina, con sus prestigios y alto valor, en próximas y decisivas agitaciones mundiales.

Es en Nicaragua donde Rubén confiesa lo que desde su juventud primera se había propuesto, este pensamiento inconfesable adopta un sinnúmero de formas en prosa y poéticas: la emancipación cultural de la América Hispánica, corre sobre los diarios más importantes de la época, tanto de América como en Europa. De ahí la importancia del periodismo como instrumento de liberación, o mejor dicho de comunicación

En premio a su distinguida actuación en lejanas tierras,

32. Darío, Rubén Revista Patria, Nros. 8 y 9. Publicación quincenal de literatura. León, Nicaragua 31 de diciembre y 15 de enero de 1908, Tipografía Patria.

el presidente Zelaya lo nombra ministro residente en Madrid. Al paso de dos meses, los más gratos que viviera el poeta - en su patria, regresa a Europa e instala la legación en las calles de Serrano 27.

Un golpe de estado coloca al vicepresidente de Nicaragua, José Madriz, al frente del gobierno, la mano de los Estados Unidos está detrás del derrocamiento de Zelaya. Sin embargo, Madriz nombra a Darío delegado a las fiestas del Centenario de la Independencia de México. Once días le bastan al poeta para llegar a La Habana y otros dos para estar en el puerto de Veracruz; pero la política creada en su país cambia todo el sentido de su viaje, su presencia es desconocida como representante del pueblo nicaragüense por lo que no será recibido oficialmente, y, más aún, no se le permite el acceso a la ciudad de México, lo que provoca airadas reacciones entre los estudiantes que convocan a una gran marcha al día siguiente. La manifestación se realiza con amplio concurso popular que se suma al descontento de los jóvenes.

Mientras tanto en Veracruz, desde su llegada ha sido objeto de homenaje popular y la turbamulta se manifiesta en contra del imperialismo, gritando ¡Mueran los Estados Unidos! y ¡Vivas a Nicaragua y México! Los intelectuales veracruzanos han preparado una velada en el Teatro Dehesa, van por Darío y, la función se desarrolla entre estruendosos aplausos y hurras. La respuesta del poeta es: - Como Cortés, quemó en este puerto mis naves y dejó aquí mi corazón. Al -

despedirlo una indita le ofrece un ramo de flores, un puro azteca y una piña, diciéndole:

- Señor, yo no tengo que ofrecerle más que esto.

La prensa mexicana se ocupó de Rubén Darío mucho antes de su llegada, no como literato sino como político a la luz de las turbulencias en Centroamérica. Pero Luis Cabrera, escritor y político destacado de la época le dirige una carta abierta a Darío donde le expresa: Ante todo debemos decir que la ofensa que recibís, no es el autor el pueblo mexicano, que os ama y que os admira, pero que es incapaz de influir sobre la conducta de su cancillería; no estamos acostumbrados a imponer nuestra voluntad a nuestro gobierno..., que es tanto como decir que en nuestra casa el amo tiene que sujetarse a la voluntad de una antigua ama de llaves, que es quien maneja, hace mucho tiempo los asuntos domésticos..

Además, los estudiantes universitarios envían dos emisarios a Jalapa para ofrecer a Darío que acepte los honores que le tienen preparados en la capital, pero el nicaragüense tiene que obrar conforme a la situación política y les contesta: "La juventud es vida, entusiasmo, esperanza... esa juventud que ama el ideal desde la belleza hasta el heroísmo. Díganlo, si no los aiglons del águila mexicana que se llevó a la Muerte a la Inmortalidad, desde el nido de piedra de Chapultepec. Pero a pesar de mis deseos, las circunstancias me obligan a tener una actitud que no puedo alterar en nada".

Al finalizar el mes de septiembre se embarca para Francia a enfrentar un futuro que hasta entonces le resulta incierto.

CAPITULO IV

LA PROTESTA DE UN ESCRITOR

A su regreso a Francia la situación económica es sumamente difícil, el fracaso diplomático que acaba de experimentar se torna en una frustración y entra en un período de letargo intelectual. La sentencia que dictará años atrás en Prosas Profanas la recuerda dándose la razón: -Yo detesto - la vida y el tiempo en que me tocó nacer. Otra vez ha sido sujeto de los avatares de la politiquería de los gobernantes centroamericanos.

La oportuna intervención de Leopoldo Lugones lo anima a no cejar en su tarea de creador, aunque no ha interrumpido sus artículos a La Nación, su única fuente de ingresos, porque la identifica como su confidente, la única que no le ha fallado desde los tiempos de Buenos Aires hasta España, - es decir, en las buenas y en las malas.

Su necesidad económica lo obliga a aceptar una propuesta de empleo, los hermanos Alfredo y Armando Guido tienen el proyecto de fundar una revista de la cual le ofrecen la dirección literaria. Rubén Darío duda porque se trata de una publicación comercial que intenta aprovechar su nombre y prestigio para el enriquecimiento de los empresarios Guido. Pero al fin acepta por consejo de algunos de sus mejores amigos, ya que dispondría de espacios para emplear a sus amigos y deslizar su propia pluma.

En mayo de 1911 aparece el primer número de la Revista Mundial con denso material literario, ilustraciones artísticas y buena cantidad de insertos publicitarios. Poco tiempo después se publica una revista de modas dirigida al mundo femenino, Elegancias con material similar al de la primera, que también dirige Darío.

Mundial es recibida con entusiasmo en América Latina y se venden muchas suscripciones, los que pueden quieren leer los artículos y poemas de Rubén y su distinguida lista de colaboradores. El director hace un esfuerzo por contrarrestar la tendencia comercial con la que fue concebida y convertirla en un órgano de la causa modernista. Para hacer la propaganda de la publicación, empieza a dedicar en cada número un artículo con información histórica, geográfica, estadística y humana de cada uno de los países hispanoamericanos; también escribe una serie de artículos titulada Cabezas, consagrados a escritores y políticos de ambos mundos españoles. El poema más notable que da a Mundial es: Los Motivos del Lobo, una de las últimas notas que dará su lira.

De esta época son dos de sus artículos más beligerantes en que desenmascara el carácter explotador y expansionista de los Estados Unidos, y sobre todo, su profundo espíritu antiimperialista.

La Palabra y los Actos de Mister Roosevelt apareció en español, francés e inglés el 27 de mayo de 1910, en París - Journal veintidos días después de que el presidente J. San-

tos Zelaya le recomendara escribir un artículo basado en las declaraciones del presidente norteamericano Theodoro Roosevelt. En esta pieza Darío hace gala de una sagacidad política extraordinaria, tomando los propios argumentos del impulsor del Gran Garrote, cuestiona sus actos con su discurso:

"La moral política no tiene a punto otros preceptos que la moral privada. Citó textualmente a Mister Roosevelt: Jamás sabré admitir que una nación pueda tratar a otras naciones de un modo diferente del que un hombre honesto trata a otros hombres".

Renglón seguido Darío contrasta estas palabras con la realidad de lo que sucede en Centroamérica: "Hay en este momento en América Central un pequeño Estado que no pide más que desarrollar, en paz y en orden, su industria y su comercio; que no quiere más que conservar su modesto lugar en el sol y continuar su destino con la seguridad de que, no habiendo cometido injusticia hacia nadie, no será blanco de represalias de nadie. Pero una revolución la paraliza y debilita. Esta revolución³³ está fomentada por una gran nación. Esta nación es la república de los Estados Unidos. Y Nicaragua nada ha hecho que pueda justificar su política.

Pregunto, pues, a Mister Roosevelt, en nombre de sus principios, él no ve allí una doble violación, una doble abjuración de esta moral internacional que él define y preco-

33. Darío se refiere al alzamiento conservador en contra del régimen liberal de José Santos Zelaya, que terminara con el derrocamiento del vicepresidente José Madriz y la instauración de un conservador en 1910 que solicitó la intervención directa de las tropas norteamericanas en su territorio para mantener "el orden" ante el descontento popular.

niza. Y si él califica, de buena fe, de crimen contra la humanidad una guerra injusta, ¿qué nombre daría a los que suscitan y alimentan una guerra civil?"³⁴

En marzo de 1911 ve la luz en Bruselas un folleto, Refutación al Presidente Taft, que Darío redacta para J. Santos Zelaya. "Citando la correspondencia entre Zelaya y Darío, que había inserto en el primer tomo del Epistolario del último (Madrid, Impresores de G. Hernández y Galo Sáenz, - 1926), Alberto Ghirardo detalla en el original de dicho texto.

El objetivo es refutar el mensaje o informe de Taft en lo que a Nicaragua se refiere, y bien que lo hace en forma profética. Basta leer un párrafo del denso documento que aborda todos y cada uno de los aspectos del gobierno de Zelaya: "Bajo el amparo de la República del Norte se ha establecido ahora un gobierno que favorecerá todas sus pretensiones, entregará nuestros ricos territorios a especuladores extranjeros, degradará a sus hijos fundando una escuela de servilismo, entronizará para siempre el poder yanqui, convirtiéndose así un país de hombres libres en una colonia dependiente, una falsa república donde pronto desaparecerá ante la emigración brutal y eliminadora, todo vestigio de civilización latina".³⁵

Esta faceta progresista del príncipe de la poesía sorprende tanto a legos como a los estudiosos de la obra daría

34. Gómez Espinosa, Margarita. Op. cit. p. 324.

35. Darío, Rubén. Tantos Vigores Dispersos, p. 111.

na, ya que supo también utilizar su prestigio y la fuerza - de su pluma para la defensa política de la patria, y denota como sí estuvo al tanto de los acontecimientos sociales en América Latina; demostrando sobre todo que Darío poseía un pensamiento político antiimperialista muy claro que lo movió a la acción. Leer los centenares de artículos en prosa que escribió representa un redescubrimiento; de un Darío hasta hoy desconocido; una revaloración de su gigantesca figura, constatando que no hubo prácticamente tópico de importancia en su época que no abarcara su pensamiento, con la claridad de trazo y premonición que lo caracterizaban.

"Precisamente en septiembre de 1910, cuando acababa de ser impuesto un gobierno pronorteamericano en Nicaragua, - canceló la credencial que el régimen anterior le había otorgado para que lo representara en el centenario del Grito de Dolores en México".³⁶

Carlos Fonseca, luego de establecer la vinculación de - Darío con el proyecto liberal nicaragüense, que aterriza en una posición antiimperialista, demuestra que el poeta no estaba desinteresado por la realidad de su patria y del continente. Que la postura de Torre de Marfil o Nihilista son una forma falsa con la que han querido escamotear la figura de R. Darío, anquilosando y condenando al olvido su pensamiento político.

"Se sabe que Zelaya - dice el jefe de la revolución -

36. Ibidem. p. 54.

sandinista - en el exilio, se mantuvo en comunicación con Darío a fin de que éste contribuyera a dar a conocer la dura situación de Nicaragua. Teniendo en cuenta el invariable afecto del poeta nicaragüense por José Martí, cuya obra conocía profundamente. Surge la conjetura acerca del papel de Darío en la elaboración del texto (Refutación al Presidente Taft, que comentamos) y sobre todo a lo que se refiere a las citas de Martí", además, por la existencia del archivo epistolar del poeta.

La inmensa Australia que representa R. Darío en el proceso de exploración de su obra, encuentra un sinnúmero de significados; hasta hoy se ha puesto el acento en el puramente estético, prescindiendo de lo que él mismo dijo de su obra, además de los comentarios que provocó de grandes figuras del mundo literario. "El fin del arte es elevar la vida acentuando su naturaleza de eterno borrador. El arte descubre caminos, nunca metas. Encuentro aquí en esta esencia horizontal del arte, toda una tienda de dilucidaciones estéticas que son mías en mí - según dijo R. Darío - y que algún día he de plantear en pocas pizarras, como explicación - si entonces es posible de mi obra poética en castellano".³⁷

De suyo, este pensamiento contiene un profundo sentido dialéctico, lo que también indica que la interpretación de la obra dariana, desde el punto de vista estético, ha carecido de una explicación que prometió el poeta, realizada en

37. Darío, Rubén. "Salón de Otoño", en El Norte, Trujillo, Lima, 12 de mayo de 1929.

gran parte, en el sector de su obra en prosa escamoteada hasta hoy por las oligarquías y los investigadores del esteticismo ligero (de fresas con crema). Como son los casos del español Andrés González Blanco, en Europa; la recopilación del tico Teodoro Picado; las Revelaciones Intimas de R. Darío de Máximo Sotto Hall (Guatemalteco); el crítico estadounidense Erwin K. Mapes en su libro L'influence Francaise dans l'oeuvre de Rubén Darío, amén de incurrir en abundantes omisiones y errores que sea como sea no favorecen la imagen del poeta nicaragüense.

Salta a la vista la importancia de su obra periodística, sus crónicas y artículos que contienen su pensamiento político y sus ideas literarias. Tradicionalmente se pretenden establecer lo que ha hecho a lo largo de su vida, pero a la vez se olvida lo que ha dicho sobre su propia obra y la de los demás; "se suprime el metadiscurso del escritor, precisamente la materia enunciativa que le debería preservar, la grafía de su ideología, su ideografía".³⁸

Lo que él dice y piensa de su obra debería ser lo más certero, su metadiscurso ideográfico. La nueva interpretación nicaragüense de Darío es fundamental en este rescate. Porque la moral política de Darío se forjó precisamente de los valores de su tierra, y esto supone la existencia, de suyo, de una moral política de compromiso de entre los valores sostenidos en los textos como consecuencia de su conduc

38. Ballón A., Enrique. Poetología y Escritura. Méx., Imprenta Universitaria UNAM, 1985, p. 13.

ta extralingüística que él practicara. Es allí donde se encuentra la verdadera revelación (dentro del debate) de su ideología poética, política y de compromiso.

Más allá de las reinterpretaciones estéticas que se debieran hacer de su obra poética castellana, a la sombra de su prosa política que también incluyen sus artículos defensores e impulsores del Modernismo.

Esta exploración revela cada día nuevos paisajes, todavía quizá lo suficientemente conocidos, pero el camino se empieza a hacer más claro para llegar a ellos. En opinión de Ernesto Cardenal, Ministro de Cultura de Nicaragua, y poeta además, "...la elegancia, esa belleza formal, le servía a Darío - como símbolo para otras cosas más profundas, como la preocupación antiimperialista que está precisamente en su poema Los Cisnes:

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?

¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?

¿Ya no hay nobles hidalgos ni nobles caballeros?

¿Callaremos ahora para llorar después?

¿Los Cisnes que son el símbolo de la armonía, la belleza plástica y la serenidad, fueron para Darío el símbolo de interrogante de América Latina frente al peligro imperialista yanqui".³⁹

En definitiva Rubén Darío fue un revolucionario en to-

39. Cardenal, Ernesto. "El Rostro Antiimperialista de Darío". Barricada Internacional. - No. 196, Managua, Nicaragua. 20 de febrero de 1986, p. 10.

do sentido: como poeta, como pensador y literato. "Decía don Miguel de Unamunu que Simón Bolívar hizo una gran obra al - independizar América, pero le faltó una cosa: haber cruzado el mar para independizar España. Rubén Darío hizo eso. Rubén Darío independizó culturalmente América Latina - que era la conciencia de la lengua, de la cultura española, europea - y fue hacer lo mismo a España"⁴⁰ ;

Todo lo que sigue después en la lengua española no escapa de la sombra modernista y de la inmensa figura de Rubén Darío: José Ingenieros, Pablo Neruda, García Lorca no hubieran sido posibles.

Vida y Muerte Desiguales

Mundial es el principio de la decadencia, a pesar del éxito obtenido desde el punto de vista literario y periodístico, así lo atestigua el conde Nava, director de la Biblioteca Real de España: Yo tengo a Mundial un gran cariño; es una revista que no existía en castellano y que se hacía sentir su necesidad. Ustedes han hecho por la prensa hispanoamericana y por las letras algo muy grande, que yo preveo - tendrá provechoso futuro.

Los empresarios profundizaron lo que en realidad consideraban era el negocio, la figura y la fama de Darío, y planearon una gira por parte de Europa y América para aumentar

40. Coronel Urtecho, José. "Rubén Darío, Revolucionario". Ibidem.

las ventas. Barcelona, Madrid, Lisboa y, en América, Río de Janeiro, San Pablo, Montevideo y Buenos Aires. Sin embargo, su presencia en el continente mueve voluntades y provoca cuestionamientos a nuestra situación latinoamericana, que cimientan la identidad continental. Un ejemplo, entre tantos a lo largo de la gira, es el discurso de la Academia de Escritores Brasileños, por uno de sus distinguidos miembros, José Verissimo.

"La enormidad de nuestra América, los impedimentos de su naturaleza física, la propia formación histórica de las naciones que la componen y su mismo desarrollo posterior - crearon entre los pueblos latinos de nuestro continente un apartamiento funesto.

No es, sin embargo, tanta nuestra ignorancia de las cosas espirituales latinoamericanas que no os conozcamos. Sabemos con toda certeza que sois uno de aquellos raros espíritus americanos en que revive con toda su pujante exuberancia la tierra virgen y fecunda de nuestro continente, el espíritu de nuestros antepasados, los hacedores de la civilización..."

Su salud se quebranta de manera seria por lo pesado del viaje y sus continuos desmidos, las consabidas borracheras, el exceso de trabajo y su miseria contribuyen a que esta gira pueda ser calificada como un acto de circo, donde la oferta es ver de cerca al poeta, al raro. Fueron cuatro meses que para Darío se tornaron insoportables. Sin embargo,

pudo constatar que su presencia aglutinaba a una buena parte de las clases sociales en torno suyo como representante de la idea de identidad y unidad latinoamericana, que se manifestó a través de discursos entusiastas por el futuro y la grandeza del calidoscopio del ser continental.

En Montevideo se confunden obreros e intelectuales en el puerto para gritar vivas a pecho abierto por el poeta que desembarca; Alberto Schin, representante de los segundos pronuncia un discurso con palabras admonitorias de un calor fervoroso: Maestro de las generaciones de América: realiza tu obra total, cumple tu maravilloso destino. Canta y encanta. Bienvenida labor la tuya, porque impulsa a los hombres a lanzar los ojos de la miseria de la tierra y a fijarlos en el inmenso azul que sonría, en la ficción celeste..."

En Buenos Aires, el aliento de la madre que vuelve a ver, luego de tantos años, lo inspira para escribir sus recuerdos juveniles e impresiones con el título El Retorno. La prensa local provoca gran revuelo; el propio presidente de Argentina, doctor Roque Sáenz, estadista y pensador, amigo de muchos años, lo recibe en audiencia extraordinaria.

Es aquí donde Darío hace un balance de su larga lucha, y los frutos que se dieron y que están por darse. Lleno de juventud, y ánimo de poesía, mi dorada ilusión era figurar en aquella estupenda sabana de antaño en donde Emilio Castelar, Edmundo Amicis y José Martí haría planear a los aires de la gloria las más hermosas prosas del mundo.

Al final del estudio que el señor Rodó escribiera sobre mi obra, hace ya largo tiempo, hacía un voto de que yo llevase a España la iniciación intelectual de América. Con un legítimo orgullo puedo decir que el voto de Rodó se ha cumplido y que, si no por mi propia influencia, por la del soplo de los siglos, una vez más después de Juan Ruiz de Alarcón... va de continente a continente savia de América.

En esta parada Darío refrenda su vocación de periodista y reconoce su importancia en la cruzada cultural que realizó.

Mi apadrinamiento, en este diario (La Nación), queda en mí como un título superior. Debo conservar, y estimo, mi rango de redactor de La Nación, sobre cualquier rango oficial o de notoriedad pasajera. Soy, y mi gloria es, ser el antiguo trabajador del pensamiento periodístico que ha considerado su misión de literato y pensador prácticamente útil, y que ha creído que son sus figuras literarias con sus asuntos políticos, unidos a su labor de viajero, informador de impresiones y sensaciones, podría contribuir a que en este país se formase alguna mira a la adorable y eterna belleza.

La actividad periodística del poeta duró en La Nación más de dieciocho años. En esta última ocasión en que pisara suelo argentino, dicta una conferencia que es el más alto homenaje y muestra de admiración al general Bartolomé - Mitre, figura eminente, que trasciende las fronteras de su país.

Su partida de Argentina es la señal de hado para buscar el cementerio de la tierra natal, no sin antes volver a Europa. Entre septiembre y octubre de 1912, Darío escribe su autobiografía movido por la necesidad económica, en primera instancia, para la revista Cara y Caretas, pero después la explota otra editorial, sin que él perciba beneficios.

Como producto de ese esfuerzo de síntesis se agudizan sus padecimientos y decide volver de Buenos Aires a Francia, donde medio se repone. Sin embargo, continúa de banquete en banquete en su honor, la necesidad de reestablecer su salud, o intentarlo, lo lleva a Mallorca donde alcanza cierta tranquilidad y escribe un intento de novela utobiográfica, El Oro de Mallorca, y poemas como Cartuja, Valldemosa, entre otros. Su estancia se prolonga por un año.

Se embarca para Barcelona en enero de 1914 donde permanece hasta octubre, el mismo mes parte para Nueva York engatusado por Alejandro Bermúdez, en pos de otra nueva campaña y en franca retirada ante la amenaza de la guerra, a la que no deja de condenar públicamente con su poesía. El proyecto radica en alertar a los habitantes de América del peligro que amenaza y, adjurar su participación en tan cruel contienda.

Pero la ciudad cosmopolita lo recibe en forma gélida, las bajas temperaturas invernales y la sinvergüensura de su socio Bermúdez lo hacen dirigirse a Guatemala, no sin antes leer su poema Pax. En Guatemala acomete enseguida por los -

motivos de su viaje y declara: Deseando hacer más eficaces mis simpatías y mis convicciones por la paz, y estimulado por personalidades como el doctor Dato, presidente del Consejo de Ministros y el marqués de Comillas, dispuse venir a América con el propósito de realizar una gira de propaganda - contra el inmenso desastre de la guerra, aconsejando la armonía y la concordia entre nuestros pueblos.

Su situación económica es desesperante y no le permite salir del país con la ligereza que el quisiera, pues el presidente Estrada Cabrera planea utilizar su nombre como clarín para su cuarta reelección. Su estado de salud decae en los siete meses que dura su residencia en la tierra del Quetzal; antes de su partida con Rosario Murillo deja inconclusa la última nota que dará su lira, simbólicamente inconclusa, porque ya no escribirá más.

Casi secuestrado por su ex-esposa de derecho, pero no de hecho, parte al sur y desembarca el 25 de noviembre en Corinto. Cuán diferente de aquel arribo de 1907: nadie lo recibe, las guerras civiles han lacerado el espíritu de su pueblo y el gobierno de Estados Unidos ha mutilado la soberanía nacional. Esta panorámica deprime aún más su espíritu: su tierra de hombres libres está envilecida.

Al año quince termina y Darío dice: ...te digo con sinceridad, yo creo que he venido a Nicaragua a morirme. No le tengo miedo a la muerte. ¡Qué me importa que venga!, su salud ha empeorado, su organismo sufre las consecuencias de -

la vida agitada y alcoholizada que llevó. El 6 de febrero - de 1916, El Imparcial publica la trágica noticia en primera plana: Rubén Darío, el príncipe de la poesía ha muerto. En Barcelona Rufino Blanco Fombona y Amado Nervo confirman la noticia y dan el pésame a su esposa e hijo. En León la población se sumerge en un conjuro fúnebre, suenan las veintinueve salvas en la fortaleza de Ocasaco y la iglesia repica sus campanas en señal de despedida a uno de los más grandes hijos de Nicaragua, el mundo entero se viste de luto, por un instante América y Europa parecen hermanarse en el dolor.

El significado de la vida de Darío ha sido olvidado y, la gran mayoría de las veces manipulado, para ocultar su verdadera esencia: un combatiente por la independencia cultural de América Latina, misma que hacía falta y por la cual clamaba la independencia política obtenida por el sacrificio de Bolívar, Martí y demás próceres del continente.

Rubén tenía una idea del progreso material de la sociedad vinculada directamente con el desarrollo del arte y la cultura de los pueblos. Su obra que trascendió hasta llegar al ámbito universal, "permitió expresar los ideales de Nuestra América, además de renovar la lengua castellana, defender la identidad continental y liberar nuevas formas del arte".

La obra dariana, al igual que la de José Martí, ha te-

41. Decreto de la Junta de Gobierno: Día de la Independencia Cultural, Managua Nicaragua, 18 de enero de 1981. Diario Oficial.

nido que esperar hasta el triunfo de la revolución para ser revalorada y descubierta desde las distintas perspectivas - que ofrece.

Esta coincidencia en relación a los sandinistas va más allá de los aspectos meramente formales. El estudio de las relaciones entre José Martí y Rubén Darío tienen ya más de medio siglo aunque los resultados no sean alagüenos y ricos. El nicaragüense es menor por catorce años, sin embargo, se han encontrado, a la hora del cotejo, similitud en los tonos de tratamiento poético y en los procedimientos utilizados en la construcción del material.

Aunque el objeto de este estudio no es igualar desde una perspectiva apologética a dos personalidades históricas diferentes, habría que resaltar las coincidencias y diferencias que los caracterizan. Es innegable que Rubén Darío recibe una influencia de la obra y el fuerte ejemplo de José Martí.

Los temas españoles fueron tocados por ambos de manera muy diferente, pero como señala Juan Ramón Jiménez, "la diferencia además de residir en lo esencial de las dos existencias, estaba en los más hondo de las dos experiencias, ya que Martí llevaba una herida española lo que se impone desde el principio es la existencia y la experiencia de cada uno respecto a lo español... Darío era un hispanoamericano, mestizo de varias generaciones sin conflicto con la anti-

gua madre patria..."⁴²

Huelga decir que ambos se encuentran enfrentados con el medio que los rodea, con el espíritu de dominación que ejercen los más fuertes sobre las débiles repúblicas que habitan. Inclusive el contacto que sostuvieran no sólo fue personal, sino a través de la prensa, además de La Nación, la Revista Ilustrada de Nueva York, en la que Darío dedicó a Martí su pieza La Risa a propósito de la Carta de Nueva York dedicada por Martí al nicaragüense.

Lo importante en este caso no debe suponer los estímulos o influencias recibidas en demérito del creador, sino que logran cada cual con su alma y particularidades, modos de expresión que caracterizan al Modernismo.

Un elemento común entre los modernistas activos fue la necesidad de ejercer el oficio de periodistas, ahondando en el periodismo cultural, demostrando una extraordinaria capacidad creadora, pues a la vez que componía sus piezas y artículos con la variedad que la prensa les imponía eran capaces de laborar en su obra poética y literaria, toda vez que imprimían a sus artículos la riqueza estilística característica.

Entre otros casos representativos encontramos a Gutiérrez Nájera, fundador de la Revista Moderna, el maestro Justo Sierra, ensayista y cronista, Ignacio Manuel Altamirano;

42. Mejía Sánchez, Ernesto. "Martí y Darío ven el Baile Español". Revista Nicarágua No. 7, año III, 7 de junio de 1982. p. 77.

que en México se sumaron a la educación con la tarea constante del periodismo, sin olvidar: al gran maestro Salvador Díaz Mirón con su talante de periodista político y que con sus afiebradas palabras en prosa hizo estremecer los sentidos de su auditorio de igual manera que con sus cantos poéticos; y Amado Nervo, con su diáfana y musical poesía, sus narraciones periodísticas supo captar el espíritu de su pueblo.

Al referirnos a Darío en este aspecto, causan sorpresa las inferencias de Ernesto Mejía Sánchez al exponer la forma de redactar variada que usaba Darío en sus colaboraciones a la prensa que no se caracterizaban por algún elemento técnico constante; y la capacidad de manejo de materiales - al mismo tiempo, que llegó a ser hasta de cuatro series de artículos a la vez.

"Entre sus dos artículos sobre el nuevo libro de Rimbaud (marzo de 1913) y el IV sobre José Martí Poeta, Darío intercala dos Filmes de París y el primer artículo sobre Edgar A. Poe y los Sueños, los tres de la Historia de mis Libros y - los tres de José Martí Poeta".⁴³

Pese a este enorme mérito, que demuestra además su genialidad, su oficio en el manejo de la información; las líneas de argumentación sobre obra poética del nicaragüense - bifurcan en dos principalmente, sin que exista siquiera una sobre sus prosas periodísticas que son abundantes.

43. Ibidem.

Dentro de estas corrientes existe un elemento importante que señalar, que sería el amplio espíritu de solidaridad hispanoamericana arraigado en la obra del poeta: "el destino histórico está íntimamente entrelazado con el de otros pueblos de América Latina, y aún con el español, e incluso, con el de la gran familia que él llama latina stirpe".⁴⁴

Nicaragua para Darío forma parte del coro de las inclitas razas ubérrimas, uno de esos cachorros sueltos del gran león español que desean y tienen derecho a tomar su lugar - bajo el sol sin el menor menoscabo de sus futuros.

Su patriotismo, su carácter nacional, no se expresan, como algunos creen, por la cantidad de poemas donde el sustento temático sea el paisaje nicaragüense, sino por la calidad de sus piezas; por la existencia, por la presencia un tanto telúrica de su formación íntima de nica, que sí está como referencia básica en toda su obra. Esto se manifiesta en la influencia cultural que ostenta Darío e introduce a su poesía a través de una dualidad, por una parte que proviene de Guatemala, El Salvador, Honduras, Chile, Argentina, - Brasil... y todo punto latinoamericano en que estuvo, y su formación nativa; todo incorporado al castellano con su poesía y prosa.

El significado de algunos sintagmas constantes, sin que esto agote el análisis, nos refieren la fuerza y la esperanza de América Latina representadas por la figura nacional.

44. Balladares, José Emilio. "Rubén Darío y lo Nacional visto a la luz de la vasta llama Tropical". Revista Nicaraguac No. 7, año III Managua, Nic., junio de 1982, p. 89.

Estos elementos son el agua y el fuego. El primero es principalmente espejo, reflejo de la gran luz del trópico. En Mediodía, del Intermenzzo Tropical; "la dualidad agua-fuego se encarna su escenario más amplio: el del océano y la cordillera",⁴⁵ característicos de la geografía nicaragüense:

Ahí, "al brillo del cielo y al cariño del agua
Toda la isla quema. Arde el escollo;
y el azul fuego envía".

El color azul representa para Darío la libertad, un elemento de redención, la esperanza. El inicio del camino que por fuerza nos lleva a tomar posesión de la inmensidad del firmamento visto al futuro de la raza latina. "El color Azul... era para mí el color simbólico. Dios eterno y único haga que lo que es un hecho en literatura, pueda realizarse para Centroamérica en lo político por la ley histórica y por necesidad de nuestra civilización".⁴⁶

Las figuras mitológicas, sacadas de la tragedia griega son en Darío expresión de un pasado deseable para el futuro donde el ideal de belleza y justicia son el orden establecido, así aparecen Thanatos, Eros con presencias marcadas adquiridas desde las lecturas infantiles y adolescentes, según él mismo lo revela en su Autobiografía. Pero no sólo los clásicos grecolatinos asoman en sus creaciones, también están entre otras, la técnica simbolista utilizada para crear

45. Balladares Emilio José. Op. cit. p. 90.

46. Revista Patria. Nos. 8 y 9, enero de 1908, León, Nicaragua, Editada por Tipografía - Patria, p. 141.

dos de sus poemas más fuertes en que aparece el paisaje centroamericano: La Sinfonía en Gris Mayor, escrito en Acajutla en 1891, y La Tarde del Trópico, anterior aún (Chile 1886).

Esto es significativo porque ambas piezas se adelantan casi una década antes de que Rubén Darío adquiriera los elementos teóricos del Simbolismo, que se marca con la aparición de Prosas Profanas y al Yo que soy aquel de los Cantos de Vida y Esperanza. Hay que señalar que su Sinfonía en Gris Mayor nos lleva de la mano a la orilla del mar tropical de él, del que nunca borrará su recuerdo ya que el sol, el fuego son la fuente de toda vida.

A partir de los criterios especializados, para Antonio Machado, para Torres Bodet, y otros críticos y poetas que han estudiado su obra, la dualidad de lo pánico y de lo apolíneo es uno de los temas fundamentales en Rubén. Machado en Las Giraldas de las Poesías Completas asegura: "Pongamos españoles en un severo mármol - su nombre, flauta y lira y una inscripción no más - nadie esta lira taña sino es el mismo Apolo - Nadie esta flauta toque sino el mismo Pan".⁴⁷

Darío recrea una cosmogonía centroamericana para expresar su añeja preocupación por el peligro imperialista, enciende el fuego nuevo que nos salvará del desamparo y la oscuridad. De estos resortes secretos está tejida la trama profunda de nuestra historia, la zozobra constante que el intelectual y el guerrero asume para su lucha.

47. Salinas, Pedro. La poesía de Rubén Darío, ensayos sobre el tema y los temas del poeta, Buenos Aires, Ed. Losada, 1957, 250 p.

La obra periodística del poeta se caracteriza por la autenticidad del entusiasmo y la magia del verbo, a pesar de la urgencia en la composición para la prensa. Su constante crear en su errante andar dificulta la recopilación completa de su obra. Hasta hoy se conoce gran parte de lo publicado in vita, más no así la compilación in morte resulta incompleta, por lo que la edición de sus Obras Completas hasta hoy no es más que un acercamiento o suplantación de pequeñas colecciones, tempranas o tardías, de su producción. Esto reviste especial importancia en Darío, ya que él estuvo, al igual que muchos autores, sujeto a la ambición de los editores que sólo perseguían vender el mayor número de libros, invirtiendo la menor cantidad de dinero.

No hay que olvidar en esta titánica tarea que la prosa dariana proviene, además de una altura poética, de la labor profesional y su carrera periodística que no cejó hasta tres meses antes de su muerte, lo que sugiere que el arte no está reñido con el pulso social, más aún, con el oficio periodístico y que bien pudiera considerarse expresiones de un mismo fenómeno: la realidad. "Así en sus artículos, aún careándose con lo ínfimo o efímero, suele alcanzar fulguraciones memorables y ganarnos con su acento de hombre tímido y magnánimo, al escribir sobre las materias más heteróclitas: política, libros, espectáculos, viajes, ocultismo, arte, cocina..."⁴⁸

48. Ibáñez, Roberto. Páginas Desconocidas de Rubén Darío. Ed. Biblioteca Marcha. Montevideo 1970, 1a. Edición, 229 p.

Si establecemos esta convención echamos por tierra dos ¿verdades? que hasta nuestros días han pesado en el desarrollo del arte y en la práctica profesional del periodismo: - la primera, el carácter subjetivo, condición sine qua non - del arte y la existencia de la belleza; y la segunda, opuesta naturalmente, el carácter objetivo, fuente de credibilidad y confianza del periodismo. Utilizada tanto en la manipulación de la opinión pública y en la persuasión publicitaria.

La objetividad de la ciencia (desde el punto de vista del positivismo francés) ha sido trasladada en forma mecánica y mal intencionada a una disciplina (el periodismo), que desde sus orígenes ha sido un canal de comunicación, de acercamiento entre los hombres, mas no un instrumento de transformación de la realidad (como es bien aceptada la ciencia). Este plagio obedece a la necesidad e intereses de control - de la sociedad por parte de los poseedores de los medios de comunicación.

La transmisión de un hecho, o fenómeno acontecido en la sociedad, no es objetivo por sí mismo, en tanto que es - el hombre quien lo comunica a los demás, y que es producto de una observación circunstancial y momentánea (caso contrario, en cuanto a observación, el de la ciencia), más aún si tomamos en cuenta las características subjetivas que integran, o forman parte integral del hombre, sin que esto vaya en demérito de la calidad del ser humano.

Esta despersonalización del periodismo no es otra cosa que la exclusión del hombre concreto de uno de los fenómenos más antiguos que haya presenciado la humanidad: la Comunicación. Como si lo más importante dentro de la dinámica social fuera, la explicación en sí misma de los fenómenos que rodean al hombre sin considerarlo.

Por el contrario, un periodismo que parte de la inclusión del hombre en la comunicación encuentra, o por lo menos intenta encontrar, la resolución de esta búsqueda del hombre a través del hombre y su interacción con el medio. Es decir, la objetividad del periodismo, o mejor dicho, todas sus posibilidades deben estar por la explicación de la subjetividad, en este caso del arte, como manifestación vital del hombre, que representa otra forma de comunicación, muy eficaz, entre los hombres.

Estas reflexiones, que no pretenden ser más que eso, resultan del estudio de la vida de una de las personalidades más grandes y cimeras que ha dado América Latina; quizás uno de los nombres más repetidos, pero poco conocidos, y no sólo sería aplicable a su caso, si no al de pensadores, literatos que en nuestro continente abundan, y que han tenido que acompañar su creatividad artística con el ejercicio profesional del periodismo.

"Esta frase de Elisés Rectus -dice el poeta-: La ciudad de los libros, despierta en mí este pensar: Las casas de las ideas. En efecto si la palabra es un ser viviente, es a

causa del espíritu que las anima: la idea".⁴⁹

La pluma dariana cobra vida propia a partir de la convicción expresada en su manifiesto periodístico - Prólogo a un Folleto Político-, "...que las grandes naciones, unas nos miran con indiferencia, y otras no nos conocen, y muy pocas nos estudian para ver el modo de alternar con nosotros en las relaciones industriales, comerciales y científicas, y entre tanto el separatismo lucha contra la reciente unidad nacional, y atiza los odios y los negros rencores. Alienta una raza de Caínes en vez de predicar la fraternidad santa y bella que para los hombres y pueblos se junten y estrechen el progreso y el bien".

La lectura de su prosa nunca deja de asombrar, sobre todo porque refrenda la noción de que es el poeta de América y un destacado periodista que supo fundar una forma especial, muy nuestra, de luchar contra el vasallaje cultural y político, es aquí donde nadie puede regatearle su entusiasmo manifiesto por los anunciadores de la revolución moderna, su defensa de los negros (El Talento de los Negros), su devoción por los próceres de la independencia y su denuncia incansable contra el imperialismo.

Y como afirmara el poeta Julio Valle-Castillo en el prólogo a Prosas Políticas de Darío: "...creció desde la moral estética de su idealismo latino, hasta esa moral política que fue y es el antiimperialismo..." ostensible en la de

49. Darío, Rubén. Letras. Ed. Mundo Latino, O.C. VIII, Madrid 1953, p. 11, 160 pp.

fensa de nuestra identidad, sin excluir a nadie, que inaugura la era de la poesía y la literatura contestataria que hoy conocemos en América, ¿Qué más voto de fe? Mañana podremos ser yanquis; de todas maneras mi protesta queda escrita sobre las alas de los immaculados cisnes, tan ilustres como Jupiter.

Darío opone la estética, a través del periodismo, de la esquisitez, a la crasa vulgaridad del nuevo burgués.

Ser el órgano de la generación nueva que en América profesa el culto del Arte, y desea y busca, la perfección ideal.

"Ser el vínculo que haga una y fuerte la idea americana en la universal comunión artística; combatir contra los fetichistas y los iconoclastas; mantener al propio tiempo que el pensamiento de la innovación, el respeto a las tradiciones y la jerarquía de los maestros; luchar porque prevalezca el amor a la divina belleza, tan combatido hoy por las innovadoras tendencias utilitarias".⁵⁰

Ambos modos expresivos de Darío -poeta y periodista- contienen una poderosa idea expresada en formas que van desde lo sutil hasta lo llano: el progreso. Y es esta la fuerza que no ha permitido la desaparición de su nombre y pensamiento valorativo, profundo del pasado y sus logros.

Esta idea invade todo lo que le siguió, es culpable de la confesión de Borges de que en su escritura ha luchado

50. Darío, Rubén. Revista América, año I, No. 1, Buenos Aires, 19 de agosto de 1984.

contra la persistente presencia de Darío.⁵¹

Sus intentos constantes de mejorar la expresión, es decir, la forma, lo colocan en niveles de complejidad o sutileza, que dificultan la aprensión de su idea del progreso, pero que en sí misma ya es un indicador de su existencia. - Sobre todo este fenómeno se observa, no sólo en su poesía, sino en la prosa de contenido político-social, en la que la variedad y ligereza del interés periodístico lo orillan más aún a esta búsqueda.

La certeza de un futuro mejor, Darío la expresó desde los días de Chile, cuando escribió:

"Temblad, temblad tiranos, en vuestras reales sillas.
Ni piedra sobre piedra de todas las Bastillas mañana quedará
Tu hoguera en todas partes, ¡Oh democracia!, inflamas
tus anchos pabellones son nuestra oriflama y al viento flotan ya.
No encorvaráse el siervo, no gemirá el esclavo;
no dictarán sus leyes el dueño altivo y bravo no habrá látigos el rey
Verá campos abiertos la multitud obrera,
y, quebrantando el yugo la nuca prisionera será búfalo el rey".⁵²

51. Keith, Ellis. "Rubén Darío y la Idea del Progreso". Revista Nicaraguac No. 12, año - IV, abril de 1986, Ministerio de Cultura, p. 201.

52. Ibidem. p. 202.

C O N C L U S I O N

"Rubén Darío, un ejemplo de universalidad".

Hasta aquí, resulta evidente la existencia de claros visos de influencia martiana en la obra y pensamiento de Darío, ambos constituyen espíritus universales por la grandeza de sus aportaciones, cada uno en su campo de acción: Martí, padre de la independencia de Cuba, propagandista, y pensador de la libertad política de América; Rubén Darío, iniciador de la independencia cultural y defensor de la idea del Arte y el progreso en Latinoamérica.

La diferencia entre ambos nace del carácter y vivencias de cada uno. Martí con una férrea condición, templada por el presidio temprano y la observación de la dominación discriminatoria y brutal, que ejerció la España desesperada ante la pérdida de sus últimas colonias.

Darío, un criollo mimado venido a menos, que presencié las luchas intestinas de su país, testigo de una nueva era en la historia de los países de América: el Imperialismo. La independencia política ya había sido lograda, la tarea era conservarla ante la inminente amenaza imperialista, para lo cual había que luchar en otros campos de batalla por adquirir personalidad cultural, salir del atraso y ocupar cada quien su respectivo lugar en el concierto internacional de las naciones: había que independizarse culturalmente,

y ese, es precisamente el mérito del nicaragüense. Sin que por eso desconozcamos el aporte de muchas otras personalidades.

Rubén Darío, al igual que Martí, logra unir voluntades y despertar el deseo de rebeldía; el orgullo de ser latinoamericano y poderlo manifestar de todas las formas posibles sin la congoja de creernos inferiores a los autodenominados países civilizados.

Esta nueva actitud se reflejó en todos los países que supieron y de algún modo siguieron la obra de Darío, y aunque los viajes del poeta fueron abundantes, la capacidad transmisora de ideas, no era como la conocemos hoy. El anduvo, además, en la voz de muchos que leyeron, en libros y en los propios periódicos, sus poemas y su prosa periodística, que fue un grito de aliento en el combate para los que creían y luchaban por trascender las fronteras impuestas por los colonizadores.

Su canto llega a resucitar la tradición oral, asesinada por la conquista y dominación cultural, para depositarse en lo más hondo de los hombres analfabetas del campo y la ciudad, que se contentan con repetir fragmentos o poemas completos. Sin embargo, Darío está allí esperando a ser rescatado, entendido en forma profunda, devuelto a sus originales depositarios, y más aún de su prosa política que ha sido momificada y enterrada en el sarcófago del olvido por los que temen a la premonición de sus palabras de esperanza.

Darío supo animar sus palabras con la idea, la idea del progreso, de justicia, de rebeldía, y con una sobre todo, - la certeza del futuro triunfal de América Latina.

Con esto nos encontramos en presencia - como diría Francisco Valle, Director de la Biblioteca Nacional de Nicaragua, de un Darío hasta hoy desconocido, soslayado; que criticó con palabra indignada las injusticias de su tiempo.

Por lo anterior este trabajo desea contribuir a la apertura de nuevos campos de investigación sobre la obra del - poeta nicaragüense.

Ya que es indudable que entre las limitaciones de la - comunicación cara a cara u oral, sustentada en la ignorancia, está la noción anecdótica y sentimental, es por eso - que el conocimiento profundo y objetivo de su obra, y de to do fenómeno, posibilita una comunicación real y veraz con - las intenciones del autor.

En ese sentido el fenómeno comunicacional requiere de comunión de causas, de ideas y marcos de referencia similares. Y es Darío quien lanza esos motivos a través de su poesía y su prosa periodística. Porque no se trata ya de discutir si fue o no periodista (eso ha quedado demostrado con - la larga lista de periódicos en los que trabajó y los largos años que dedicó a su tarea de comunicador de impresiones y hechos), sino de comenzar (o mejor dicho, continuar a medir el alcance y profundidad de este milagroso fenómeno no sólo comunicacional, del que se origina otro motivo de orgu-

llo latinoamericano.

"Darío saludó y dió aliento al progreso sin investigar intensivamente los medios de alcanzarlo, sin ser programático. Su posición, expresada claramente en su ensayo sobre Rafael Núñez, de que para él la producción de la poesía era un deber más exigente que la intervención en asuntos sociales, sugiere que su preocupación por el progreso social proviene en gran parte de su actitud progresista para con la expresión poética".

"Esta cualidad de Darío (del progreso) forma la base de muchas similitudes entre él y J. Martí... Por otra parte, muestran estos dos grandes poetas que el Modernismo, que suele ser considerado como ruptura, es de una manera importante una continuación del espíritu americanista literario, establecido por Andrés Bello y por otros escritores del período de la independencia en su preocupación por el progreso de hispanoamérica".⁵³

La existencia de Darío para Nicaragua - como dijera el vanguardista José Coronel Urtecho - es un estímulo inmenso, una esperanza para un paísito como el suyo. Y no sólo para Nicaragua: Darío señaló para los pueblos de América la altura de su humanidad y su historia; un destino que volverá por el hombre, para que vuelva a ser hombre porque su lengua es el indio, el negro y el mestizo: Darío es revolucionario en su contexto y en su lengua.

53. Keith, Ellis. Op. cit. p. 204.

Es a través del arte, que aspira a ser eterno, y del periodismo, que Darío se inmortaliza hasta el fin de los tiempos en los anales preñados de historia de Nuestra América: la comunicación se dió y Darío sigue entre nosotros.

El periodismo de Darío fue militante por la causa cultural, por la realización de la máxima idea el Arte, sin la que difícilmente su nombre y su influencia en los Guillén y Nerudas del futuro..., y tantos otros, hubiera sido posible. No sólo se trata de rescatar al poeta nicaragüense, sino de hacerlo también con el periodismo, que sujeto por mezquinos intereses ha perdido su encanto y poder de engrandecimiento de la raza latina, sirviendo encadenado por los cánones contemporáneos, a la monstruosa obra de esclavizar al hombre.

Así que el periodismo resulta contestatario en su forma y contenido: en su forma, porque la belleza artística refleja el anhelo de felicidad material; en su contenido, la idea que lo anima es de libertad para gozar de la felicidad, siempre del lado de las grandes causas que el hombre se plantea para mejorarse.

Este tipo de periodismo, que nace de la pluma de Darío, entre otros, puede parecer idílico en nuestro tiempo, sin embargo, es urgente colocarlo en el sitio y la dimensión que le corresponden, devolverle su propia naturaleza: servir al engrandecimiento del hombre, y no, para reducir y envilecer la grande altura humana. Este es el periodismo que practicó y teorizó Rubén Darío.

B I B L I O G R A F I A

- Arellano, Jorge Eduardo.
Panorama de la Literatura Nicaragüense.
Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1977, p. 197
Biblioteca Popular Sandinista.

- Balausteguigoitia, Ramón.
Sandino en Nicaragua.
Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 2a. Edición,
1984, p. 250.

- Barthes, Roland.
Mitologías.
México, Ed. Siglo XXI, 1984, p. 160.

- Concha, Jaime.
Rubén Darío.
Madrid, España, Ediciones Júcar,
1975, p. 206.

- Darío, Rubén.
Antología, Versos y Prosa.
México, Literatura Cervantes. Ed. Orión.
1984.

- Darío, Rubén.
Azul...
Madrid. Ed. España, 1987.

Obras Completas, T. XVI

Prólogo de Juan Valera.

- Darío, Rubén.

Autobiografía.

México, D.F., Ed. Latinoamericana. 1906.

- Darío, Rubén.

Canto a la Argentina Oda a Mitre

Canto Epico a la Gloria de Chile.

Buenos Aires, Argentina, Ed. Espasa-Calpe,
1945, p. 152, Colec. Austral No. 118.

- Darío, Rubén.

Canto Errante.

Buenos Aires, Ed. Espasa-Calpe, 1945.
Colec. Austral.

- Darío, Rubén.

Cantos de Vida y Esperanza. Los Cisnes y Otros Poemas.

Con una Autobiografía del Autor.

México, Ed. Nacional, 1957, p. 192.
Colec. Económica.

- Darío, Rubén.

Cuentos.

Buenos Aires, Argentina, Ed. Espasa-Calpe, 1948.
Colec. Austral No. 880.

- Darío, Rubén.

El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical.

Madrid, Biblioteca Ateneo, 1909.

Impresor Bernardo Rodríguez.

- Darío, Rubén.

Tantos Vigores Dispersos.

Nicaragua, Ed. Consejo Nacional de Cultura, 1983, p. 136,
Selección y Notas de Eduardo Arellano.

- Darío, Rubén.

Cantos de Vida y Esperanza.

México, Editores Mexicanos Unidos, 1980,
p. 188. Colec. Poesía.

- Darío, Rubén.

Letras.

Madrid, Ed. Mundo Latino, 1953, p. 165,

Obras Completas, Vol. VIII.

Ilustración de Enrique Ochoa.

- Darío, Rubén.

Breve Antología.

New Orleans-Mex. Ed. Colibrí,

1971, p. 139

Selección y Notas Alberto M. Vázquez.

- Darío, Rubén.

Prosas Políticas.

Managua, Nic. Ed. Ministerio de Cultura,
1982, Colec. Popular. 250 p.
Prólogo de Julio Valle-Castillo.

- Franco, Jean.

La Cultura Moderna en Hispanoamérica.

México. Ed. Grijalbo, 1982, p. 412.

- Gómez Espinosa, Margarita.

Rubén Darío Patriota.

Madrid, Ed. Triana, 1960.

- Ibáñez, Roberto.

Páginas Desconocidas de Rubén Darío.

Montevideo, Uruguay, Ed. Biblioteca de Marcha,
1970, p. 229.

- Mesa, Roberto.

Rebelión Colonial Latinoamericana.

Buenos Aires, Argentina, Editor 904, 1977,
p. 103.

- Muro, Mirtha y Otros.

Nicaragua y la Revolución Sandinista.

La Habana, Cuba, Ed. Políticas, 1984,
Editorial Ciencias Políticas, p. 359.

- Oliver, Belmás.

Este Otro Rubén Darío.

Barcelona, Ed. Edos, 1960, p. 474.

- Paoli, Antonio.
Comunicación.
Méx. Edicol, 1980, p. 195.
- Paul, Alan.
El Sitio de Macondo y el Eje Toronto-Buenos Aires.
México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1982,
Colec. Popular 224.
- Ríoseco, Arturo.
Vida y Poesía de Rubén Darío.
Buenos Aires, Emici Editores, 1944, p. 416.
- Ruíz Abreu, Alvarado.
Modernismo y Generación del 98.
Méx. Editorial Trillas, 1984, p. 124.
- Santos Rivera, José.
Rubén Darío y su Tiempo.
Managua, Ed. Nueva Nicaragua,
1981, p. 135.
- Silva, Ludovico.
Teoría y Práctica de la Ideología.
México, Ed. Nuestro Tiempo, 1984, p. 222.
- Torres, Edelberto.
La Dramática Vida de Rubén Darío.
Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1982, p. 447.

- Ureña, Max Henriquez.

Breve Historia del Modernismo.

Méx. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1972.

- Vázquez, Eduardo.

En Torno al Concepto de Alienación en Marx y Heidegger.

Caracas, Editado por la Universidad Central de Venezuela,
1967, p. 141.

H E M E R O G R A F I A

- Aburto, Juan.

"Rubén y Alfonso".

Ventana. (Suplemento Semanal de Barricada.)

Managua, Nic., Año VII, 24 de febrero de 1987.

- Arce, Bayardo.

"Por un Arte Nutrido de Nuestras Dificultades".

Revista Nicaraguac.

Núm. 7, Año III, Managua, Nic., p. 168,

junio de 1983, p. 65. Ministerio de Cultura.

- Balladares, José Emilio.

"Rubén Darío y lo Nacional. Temas Darianos

Vistos a la Luz de la Vasta Llama Tropical".

Revista Nicaraguac No. 7

Año III, Managua, Nic., junio de 1982, p. 89.

Editada por el Ministerio de Cultura.

- Buitrago, Edgardo.
"El Valor de la Palabra de Rubén Darío".
Periódico Barricada Nacional.
Año VII, Managua, Nic., 19 de enero de 1987.
Direc. Jaime Chamorro.

- Coloma González, Fidel.
"Apuntes sobre El Rey Burgués".
Nuevo Amanecer Cultural. (Suplemento semanal de Nuevo Dia-
rio). Núm. 346, Año VII. Managua, Nic., 7 de febrero de -
1987.

- Darío, Rubén.
"Discurso en el Teatro de la Ciudad de León".
Revista Patria.
Nros. 8 y 9 Managua, Nic. 31 de diciembre de 1907.
p. 7, Tipografía Patria.

- Darío, Rubén.
"Las Palabras y los Actos de Mister Roosevelt".
París Journal.
Francia, 27 de mayo de 1910.

- Darío, Rubén.
"La Ciudad de León" (fragmento).
Nuevo Amanecer Cultural. (Suplemento semanal)
Managua, Nic. 3 de enero de 1987.
Núm. 345, Año VII.

- Ellis, Keith.
"Rubén Darío y la Idea de Progreso".
Revista Nicaraguac, No. 12
Managua, Nic., abril de 1986,
Año VII, p. 133, Editada por el Ministerio de Cultura.

- Eugarríos, Manuel.
"Darío sigue siendo un Ilustre Desconocido".
Periódico Nuevo Diario.
Managua, Nic., Año VII
23 de enero de 1987.

- Martínez Rivas, Carlos.
"Watteau y su siglo en Rubén Darío".
Revista Nicaraguac, No. 7
Año III, Managua, Nic. junio de 1982,
p. 133 Editada por el Ministerio de Cultura.

- Mejía Sánchez, Ernesto.
"Martí y Darío en el Baile Español".
Revista Nicaraguac, No. 7
Año III, Managua, Nic. junio de 1982,
p. 77, Editada por el Ministerio de Cultura.

- Nurinda Ramírez, Armando.
"Sin antecesores ni sucesores Darío: el único y el solo".
Periódico Nuevo Diario.
Managua, Nic., 20 de enero de 1987.

- Nurinda Ramírez, Armando.
"Darío: precoz y vida profunda".
Periódico Nuevo Diario.
Año VII, Managua, Nic. 17 de febrero de 1987,
publicado en quince entregas.
- Santos Rivera, J,
"Darío y Sandino padres de la Patria".
Periódico Nuevo Diario.
Año VII, Managua, Nicaragua, 17 de febrero de 1987.
- Ugarte, Manuel.
"Rubén Darío".
Nuevo Amanecer Cultural. (Suplemento semanal de Nvo. Dia-
rio). Año VII, No. 346, Managua, Nic.
17 de enero de 1987.
- "Alegría del Pueblo en Jornada Dariana".
Nuevo Amanecer Cultural.
No. 350, Año VII, Managua, Nic.
21 de febrero de 1987.
- "Darío y las Nuevas Generaciones".
Barricada Nacional.
Año VII, Direc. Jaime Chamorro
Managua, Nic., 15 de febrero de 1987.
- "¿Dónde fuiste Darío tu sonrisa a dejar?"
Nuevo Diario.

Año VII, Managua, Nic.

9 de enero de 1987.

- "Ignorados en Nicaragua los 90 años de Los Raros".

Nuevo Diario.

Año VII, Managua, Nic.

26 de enero de 1987, p. 4.

- "Julio Valle esboza la personalidad de Darío".

Nuevo Diario.

Año VII, Managua, Nic.

19 de enero de 1987, p. 15.

- "Ministerio Nicaragüense solicita ayuda a España para la formación del Instituto Dariano".

Agencia Nueva Nicaragua (cable).

23 de enero de 1987.

- "Rubén Darío: idioma ofical de Nicaragua".

Nuevo Amanecer. (Suplemento Cultural)

Año VII, No. 345, Managua, Nic.

31 de enero de 1987.

- "Un Libro de Darío para cada Hogar Nicaragüense".

Barricada Nacional.

Año VII, Direc. Jaime Chamorro.

Managua, Nic., 14 de enero de 1987.

- "Jornada Cultural Rubén Darío 1982,
115 Aniversario de su Nacimiento".
Revista Nicarágua.
No. 7, año III, Managua, Nic.,
junio de 1982, p. 63 (Documento emitido por la Junta de
Gobierno). Editada por el Ministerio de Cultura.

- "Decreto de la Junta de Gobierno
Creación de la Orden Rubén Darío".
Revista Nicarágua.
No. 7, año III, Managua, Nic.,
junio de 1982, Editada por el Ministerio de
Cultura.

- Versión Estenográfica del discurso de Tomás Borge en la
Inauguración del Maratón de Poesía de las Jornadas
Darianas por la Independencia Cultural.
Ciudad Darío, Nic., 18 de enero de 1987.